



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

ENAYED

**LA RELACION ENTRE LA LIBERTAD Y LO SUBLIME
EN KANT**

TESINA

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:

MIGUEL SERGIO CASTILLA REYNOSO



ASESOR:

DR. ALBERTO FERNANDO RUIZ MENDEZ

MÉXICO, D. F.

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
a) La relación entre la estética y la libertad.	3
b) Marco histórico	4
c) La vida de Kant	9
d) La crítica de la razón pura	12
e) Juicios	15
f) Analítica Trascendental	16
CAPÍTULO 1	20
LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PRÁCTICA	20
1.1 Imperativo categórico	25
1.2 La libertad	29
CAPITULO 2	34
LA CRÍTICA DEL DISCERNIMIENTO	34
2.1 Juicio estético	35
2.2 Analítica de lo bello	37
2.3 Universalidad	40
2.4 Lo Sublime	43
2.5 Discernimiento teleológico	46
CAPITULO 3	48
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	57

Introducción

a) La relación entre la estética y la libertad.

La libertad y la estética parecerían ser dos cosas completamente separadas en las críticas kantianas, la segunda crítica se dedica a la moral, a la libertad y a indagar cómo llevar al hombre por el camino correcto, mientras que el apartado de la estética, en la segunda Crítica, habla sobre lo bello y lo sublime como juicios estéticos, pero se pueden encontrar ciertos puntos de encuentro, como que ninguno de los dos amplían el conocimiento, en ambos casos hacen que el punto importante sea algo alejado del mundo físico pues la estética tiene su base en lo que se siente, no en el objeto contemplado, y la libertad tiene que ver con las razones para realizar un acto, en qué se basa moralmente el acto; los dos actos son autónomos, es decir, trabajan por su propia cuenta, no tienen algo que les afecte, lo más importante en dos casos: el interés deja de ser por los deseos personales o los placeres de los sentidos para ser libres. Lo que vamos a intentar nosotros es que cuando se está posibilitado para hacer un juicio estético puro, en particular de lo sublime, también se está listo para actuar libremente, ya que para hacer lo primero se debe entender al hombre mismo como ser moral. Esto implicaría que al hacer un juicio estético hay una especie de preparación para la libertad, una forma de ir desde lo privado a lo universal y mantener su validez. El objetivo de esta tesina es tratar de ver si existe una relación de entre la falta de lo sublime y la falta de respeto en estos días, que se presume son de gran libertad, pero que parece ser llevados por los deseos y no por la libertad positiva.

Las razones por la cuales este tema es relevante es cómo las personas dan un valor muy similar a lo bello y lo bueno. Imaginen una conversación que tiene lugar en una tienda o en la calle, en ella una mujer le dice a un hombre que al llegar a una iglesia se encontraron con una monumental estatua de la virgen, y la mujer dice haber pensado en ese momento que era imposible que en ese lugar, con una figura tan grande y hermosa como esa, lo que se realizara fuera malo.

Después de indagar un poco, descubren que la madre fue llevada a esa iglesia para que la ayudaran con un padecimiento, le cobraron algo a la familia, ellos pagaron lo requerido, a fin de cuentas la madre no se recuperó, pero parece tan inocente la idea de la señora y de quienes piensan de esa forma que es una buena idea estudiar el tema. Claro que en Kant existe una relación entre la posibilidad de tener el sentimiento de lo bello y el entender un acto moralmente, pero eso no quiere decir que algo bello sea bueno, sin embargo hoy se puede ver cómo, por todas partes, se usa un objeto considerado como bello para darle un sentido bueno. Por lo anterior, es importante ver si se unen esos conceptos en Kant para reflexionar sobre esas ideas que las personas tienen y las cuales llegan a afectar más que a ayudar y que son muy simplistas, en un tiempo como en el que hoy se vive la información y las imágenes atractivas son fáciles de conseguir y son las más buscadas, pero la crítica realizada sobre ellas es casi nula. Por lo tanto parece adecuado investigar sobre el tema. A continuación se expondrá el marco histórico para conocer los acontecimientos que afectaron la vida de Kant y, que, de alguna manera, influenciaron su pensamiento.

b) Marco histórico

Para iniciar con el tema de esta tesina voy a presentar un tanto de lo que pasaba en el mundo en los tiempos de Emmanuel Kant. Él nace en el año de 1724 y muere en 1804, casi toda su vida estuvo en Königsberg, Prusia, excepto por algún tiempo que estuvo viviendo y trabajando a unos kilómetros de la ciudad, sin embargo lo anterior no le impidió estar enterado de los sucesos alrededor del mundo, los cuales no fueron pocos ni sin importancia, como la lucha por Independencia de las Trece Colonias inglesas en América, las cuales se convirtieron en los Estados Unidos de Norteamérica. La guerra inicia en 1776 debido a que los ingleses habían puesto un nuevo impuesto al té, lo cual no agrado a los colonos quienes, a diferencia de las colonias españolas en el continente, no se consideraban de segunda o tercera clase solamente por haber nacido en el nuevo mundo.

La Guerra de Independencia de los Estados Unidos representó el inicio de una época en la cual la libertad fue considerada como algo que se debe de tener, de buscar, sin importar el costo. Los países estaban gobernados por algunos cuantos quienes se consideraban con la libertad pues se decía que a ellos se les había encomendado por parte de Dios el gobernar al pueblo llano, lo cual llevaba a no tener capacidad de decisión sobre quien gobernaba, de ahí que la gente busque ser libre, y crear nuevas instituciones gubernamentales sin encontrarse bajo el yugo de un rey. Además de lo anterior, los colonos no lucharon solos, tuvieron la ayuda del Reino de Francia. Es decir, que un rey ayudó a unas colonias en su lucha por la libertad. Si bien, Francia tenía su propia agenda, pues buscaba la caída de Inglaterra para arrebatarle el gran poder que habían logrado obtener desde los tiempos de la Reina Elizabeth I de Inglaterra, quien pudo llevar una gran prosperidad a su pueblo y llevar su bandera hasta los confines más recónditos del mundo.

Las acciones de Luis XVI rey de Francia, si bien ayudaron a muchos en la obtención de la tan anhelada libertad de la Corona inglesa, también fueron vistas como una contradicción por su propio pueblo, pues el país se encontraba en varios problemas, los estratos bajos no tenían que comer y las libertades que buscaban casi todos los otros estratos (no la aristocracia) no les fueron dadas por su rey, pero ese mismo rey, quien no tenía el carácter y, quizás, tampoco el deseo de hacer lo necesario para mejorar las condiciones de vida de su pueblo, había dado apoyo a los habitantes de otro continente en la lucha por la obtención de libertad y, presumiblemente, de mejores condiciones de vida.

Lo anterior fue sólo una parte de los acontecimientos que llevaron a la Revolución Francesa, además, la reina María Antonieta de Francia no era querida por su pueblo, si bien a su llegada a Francia desde su natal Austria, fue recibida con amor y esperanza, sus acciones en el poder no le habían ayudado a mantener el respeto del pueblo francés. Compraba joyas caras, el Rey le había entregado un terreno para que construyera un pequeño castillo donde se sintiera más cómoda, cosa completamente innecesaria, se sabía que de noche salía a

escondidas del palacio e iba a lugares de mala fama donde apostaba grandes cantidades de dinero, se decía que tenía varios amantes y muchas de sus otras actitudes no parecían de alguien a quien le importara el pueblo, en particular no eran correctas de una Reina.

En los párrafos anteriores se mencionan sólo algunas de las muchas razones que tenía el pueblo de Francia para querer un trato más justo, al igual que una libertad e igualdad como la lograda por las colonias inglesas en América con la ayuda de Francia. Así que los habitantes de Francia se levantaron en armas contra quienes consideraban eran los opresores, los causantes de sus desgracias y malestares: los aristócratas. Esta lucha será conocida como la Revolución francesa la cual inicia en el año de 1789. Uno de los políticos, filósofos que tiene gran influencia por sus escritos e ideas en el movimiento revolucionario fue Jean-Jacques Rousseau, quien consideraba que los hombres cuando se encontraban en un estado de naturaleza eran inocentes y felices¹, pero al encontrarse en un estado de cultura y civilización se les impone la desigualdad entre ellos, la situación se hace más problemática cuando se establece la propiedad, y es entonces que viene la infelicidad.² Para Kant Rousseau es un importante filósofo que habla sobre la libertad³ porque el autor piensa que la diferencia real entre los animales y los hombres es la libertad, no la razón.

Si bien el proceso de liberación de las colonias inglesas habías sido un gran paso en la búsqueda de la igualdad, eso no era algo que se pudiera sentir directamente en Europa porque se pensaba que el poder radicaba en un hombre para gobernar a los pueblos y que ese poder había sido dado por el mismo Dios para ser transferido a su descendencia. En el proceso de liberación que se dio en Francia, se derroca al Rey Luis XVI, pero, no como en otros conflictos en los cuales se instauraba un nuevo rey después de la caída del anterior, en este caso

¹ Lo expone en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, I ...*

² Lo expone en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, II*

³ Una de las obras favoritas de Kant era *Emilio* de Rousseau, además el nombre de una obra de Kant *Sobre la paz perpetua* tiene un título proveniente de la obra del Abad de Saint Pierre *La paz perpetua*, él cual fue sintetizado por Rousseau, aunque no se conoce si Kant llegó a leer tal escrito.

se decapita y el derecho divino fue abolido en ese momento, así se instauro una democracia en Europa continental.⁴

También en Inglaterra, se dio, a mediados del siglo XVIII, la Revolución Industrial en la cual la tecnología impulsó a la industria para crear bienes en las fábricas, dejando a un lado la producción artesanal y el trabajo agrario. Es un cambio que se da a lo largo de varias décadas causando grandes migraciones de personas desde el campo a las ciudades para obtener trabajo. Con tanta mano de obra los costos de contratación se reducen dramáticamente. El tener un trabajo no implica ganar el suficiente dinero para mantener a una familia. En este tiempo los niños serán explotados al máximo, su educación no es algo que importe, lo que importa es la obtención de dinero para ayudar a la familia. Con todo lo que ocurría en Inglaterra, los dueños de las fabricas y sus socios se vuelven muy poderosos, ahora ellos, no la aristocracia como los antiguos detentadores de todo el poder, se convertirán en los impulsores de las ciencias, no para el bien del hombre, sino para la creación de nuevas y mejoradas formas de obtención de riquezas en todos los campos posibles.

En el ámbito de la ciencia entre las personas que se destacan en Inglaterra se encuentra Isaac Newton un gran pensador de su tiempo, un hombre que sufrió de niño la muerte de su padre y el abandono de su madre al contraer segundas nupcias, pero al morir el segundo marido de su madre, ella obtiene una cuantiosa fortuna de la cual él hará uso para sus investigaciones.

Las aportaciones de Newton a la ciencia fueron varias, por ejemplo las leyes de la gravitación universal, con las cuales explica la razón por la cual los cuerpos caen en dirección del centro de la Tierra y no salen volando al espacio exterior debido a la rotación de la misma. Los logros de Newton, los cuales le dieron gran fama, hacen gran eco en Kant que hasta su libro *Principios*

⁴ Si bien, en 1688 ocurrió la Revolución Gloriosa, en la cual los parlamentarios derrocaron al rey Jacobo II de Inglaterra y después entregaron un poder menor, un poder compartido con el parlamento y regido por leyes con la Declaración de Derechos, a Guillermo III y María, así que, por lo menos, en Inglaterra ya no se tenía un gobierno absolutista. Cfr. De la iglesia, Rosario, *Guía escolar VOX*, España, Editorial Patria, 1993, pág. 174 .

metafísicos de la ciencia de la naturaleza tiene un título que recuerda a un libro de Newton *Principios matemáticos de la filosofía natural*.

En el ámbito local de la vida de Kant, Prusia era gobernada por Federico II, de hecho lo fue desde 1740 hasta su muerte en 1786, un gran gobernante quien ayudó al fomento de la cultura y la educación, se apoyaba en algunas ideas ilustradas como: una fe constante en la razón, la necesidad de la educación para cambiar la naturaleza del hombre y mejorar, amor a la naturaleza, etcétera lo anterior debido a que durante su juventud tuvo una gran inclinación por la literatura francesa, de hecho intento escapar de su destino como gobernante tratando de huir a Inglaterra, pero su intento no fructificó. El resultado de tal intento fue la ejecución de uno de sus amigos y el encarcelamiento del príncipe.

Ya como rey impulsó grandes reformas tales como reformas al derecho prusiano para proteger a los más débiles, refundó la Academia de las Ciencias prusiana, dio su apoyo a escritores y artistas, etcétera. Sin embargo, mantuvo la servidumbre para no hacer enojar a la nobleza, ya que sin ella le hubiera sido imposible controlar a los aristócratas del país. Durante su gobierno, Prusia creció tanto en extensión territorial como en poder económico, pero para obtener territorios se los quito a otras naciones, en particular a Austria, los problemas desembocaron en la llamada Guerra de los Siete Años, de 1755 a 1763 en la que Prusia y su aliada Gran Bretaña derrotan a la coalición formada por Austria, Rusia, Francia y Sajonia. Después de la victoria, la política exterior de Prusia fue mucho más tranquila. A su muerte Federico II no dejó herederos ya que no le interesaban las mujeres, por tanto el sucesor fue su sobrino Federico Guillermo II.

El nuevo rey no era un ilustrado o un reformista como su antecesor, sus reformas fueron instaurar una censura educativa y religiosa, eliminar la libertad de prensa, en particular no admitía las ideas ilustradas, que tanto admiraba su tío.

Durante la Revolución francesa se alió con el emperador Leopoldo II del Sacro Imperio Romano Germánico para reinstaurar la monarquía en Francia. De este conflicto se desencadenaron otros con lo que se perdieron y se ganaron

diversos territorios con la firma del Tratado de Basilea que no fueron simplemente monetarios, también fueron la razón para cortar relaciones de otras monarquías con Prusia. Al término de su reinado el país se encontraba en bancarrota debido a la guerra e ineptitud del rey, pues perdió la Batalla de Jena contra el ejército francés, algo que no sorprende mucho ya que la persona encargada del ejército no era el rey, sino un administrador. Y la campaña holandesa fue ganada, pero no se obtuvieron recursos suficientes para compensar lo invertido.

En 1797, sube al trono de Prusia Federico Guillermo III quien retomó algunas de las reformas de Federico II, aunque no todas, pues temía que las nuevas ideas afectaran el poder que detentaba. En 1806 entro en guerra con Napoleón y perdió. Las consecuencias fueron varias, entre las cuales se destaca la perdida de algo así como la mitad del territorio prusiano, sin embargo en 1815, con la ayuda del emperador ruso Alejandro I y del canciller austriaco Klemens von Metternich recupera varios de los territorios perdidos y se le otorgan dos más Westfalia y Sajonia.

Esos fueron algunos de los gobernantes de Europa, personas destacadas y hechos con los cuales, de alguna forma, convivió Kant durante su vida, la cual fue muy tranquila, comparativamente hablando. El mundo a su alrededor se debatía en nuevas formas de gobierno, pensamiento y ciencia, mientras que Kant tuvo una batalla con el pensamiento.

c) La vida de Kant

Immanuel Kant nace el 22 de abril de 1724 en la ciudad de Königsberg, su padre era un talabartero con otros 3 hijos. Por lo que se sabe, su familia inmigro a Prusia desde Escocia. Su madre muere cuando Kant tenía tan sólo 14 años, sin embargo fue ella quien, con la ayuda de un amigo, decidió mandar a su hijo a una escuela de humanidades, a los ocho años entra al *Collegium Fridericianum*. Era un colegio con un plan de estudios anticuado, no llevaba casi matemáticas, la geografía no era materia enseñada, la educación se basa en la filosofía, pero también en el ejercicio de la religión, pues realizaban varias actividades religiosas.

Kant no tendrá muy gratos recuerdo de su estancia en ese colegio, además, después de su experiencia despreciará las reglas muy rígidas.

La vida de Kant desde el inicio fue difícil, marcada por las privaciones, su familia no poseía mucho dinero, sin embargo, eso no parecía afectar al joven Kant, de hecho su vida no pudo ser relajada, monetariamente hablando, sino hasta tener la edad de 42 años. No se quejaba de sus circunstancias, se dice que cuando los demás hablaban sobre las carencias que debió afrontar, se enojaba de lo dicho.

A los 16 años Kant ingresa a la universidad de Königsberg donde estudio teología, es ahí que toma clase con Knutzen⁵ quien le presentó a la filosofía de Leibniz⁶, quien se destacó en varios campos como la física, geología, religión, historia, etc. También le enseñaron sobre la filosofía de Wolff⁷, (quien fue un gran filósofo, acusado y destituido por ser presuntamente ateo, lo cual era una mentira. Años después de su destitución regresa a Prusia para dar cátedra).

En 1746, muere el padre de Kant por lo que debe tomar un trabajo como preceptor a unos kilómetros de Königsberg en Arnsdoierf, ésta es la única vez en cual Kant se alejara de su ciudad (aunque eran unos cuantos kilómetros).

Como estudiante, no se le reconoció por ser muy apegado a la teología, estudiaba la materia por ser parte de las clases y ya, pero sus intereses se encontraban en otras materias. Aun con lo anterior en 1770 a sus treinta y un años obtiene su doctorado en la universidad de Königsberg y algunas clases en la misma, pero no era un profesor de planta, sus intentos por obtener una cátedra no dieron resultado, además de rechazar las oportunidades de impartir cátedra en otras universidades, por lo tanto aún se veía con carencias económicas, las

⁵ Martin Knutzen fue maestro de filosofía, física y astronomía en la Universidad de Königsberg, En el caso particular de Kant le enseñó metafísica y ciencias naturales.

⁶ Gottfried Leibniz, sus ideas principales son: en el cálculo, la Monadología, la Teodisea, el Optimismo, religión, lingüística y Metafísica. Leibniz no usa el subjetivismo introspectivo, sino la estructura lógica, en primer lugar, considera que la verdad se encuentra en las proposiciones analíticas, pero también existen una verdades de hecho que no son analíticas y su base es la experiencia (proposiciones sintéticas) de ahí vienen las verdades de la ciencia y lo considera limitado.

⁷ Wolff expuso a la metafísica en tres partes: el estudio del alma o psicología racional, estudio del mundo natural o cosmología racional y el estudio de Dios o teología racional. Esa fue la metafísica estudiada por Kant.

cuales no terminaron, sino hasta haber obtenido las cátedras de lógica y metafísica. Su situación económica no parece haberle molestado mucho, al ser una persona metódica y rutinaria sus gastos no eran muchos. Esa vida metódica es muy bien ejemplificada por sus tradicionales paseos vespertinos que se convirtieron en una manera de saber la hora para los pobladores quienes lo veían caminar diariamente. Por lo que se sabe sus paseos no fueron interrumpidos excepto por una vez cuando se encontraba leyendo el *Émile*, de Rousseau, y se olvidó de su paseo.

En sus primeros años en la universidad como profesor sus pensamiento se ve mayormente influenciado por las ideas de Wolff y Newton, también tiene contacto con los escritos de Hume, al conocer el escepticismo del autor, Kant dice en una carta a Herder haber tenido un despertar, un abrir los ojos que se le conoce como el “despertar del sueño dogmatico”, y lo lleva a preguntarse por la forma en la que se puede conocer. Después se embarca en la creación de lo que será conocido como *La Crítica de la Razón Pura* y sus ideas son silenciadas casi por completo hasta 1781 cuando finalmente, después de varios años, publica su primer crítica e inicia una etapa muy prolija en sus publicaciones como *Los Prolegómenos* y sus otras dos *Críticas*.

Kant publica *La religión dentro de los límites de la mera razón* a la cual el emperador Federico Guillermo II vera como un ataque a su poder, ya que contaba con ideas de la Revolución francesa. Se hace que Kant prometa no hablar sobre el tema de la religión, pero con la muerte del emperador en 1797 Kant se considera libre de tal promesa.

El 12 de febrero de 1804 Kant muere en su natal Königsberg, pero su fama y sus ideas habían logran esparcirse por toda Europa y después al resto del mundo

d) La crítica de la razón pura

Se requiere estudiar el sistema kantiano, el criticismo, para entender la manera en la cual lo estético y la libertad se podrían unir, para ello las *Críticas* kantianas son la base de estudio pues en ellas se describe el sistema. La primera *Crítica* es el inicio de todo, así que, se verá ésta y las otras dos.

Antes de que Kant publicara su primera crítica, la filosofía tomaba a la metafísica como la base indiscutible de toda discusión sobre la misma y era considerada como una ciencia, pero ya para el siglo XVIII se habían puesto las bases y forma del método científico (con el cual la humanidad avanzará, en la técnica, no tanto en el humanismo, en menos de 300 años varias veces más de que lo que había logrado en toda su historia hasta ese momento, por ejemplo, en 1900 se logra el primer vuelo de un avión que es apenas de unos cien metros, 69 años más tarde se lograría llegar a la Luna). Cuando Kant se da cuenta de cómo debe de tratarse a los objetos de una ciencia, nota que la metafísica no puede usar el método científico en sus objetos de estudio y, por tanto, no se consideraría conocimiento válido. Recordemos que: "...cuando Kant habla de conocimiento, habla de una ciencia físico-matemática ya establecida. Cuando habla de conocimiento, se refiere al conocimiento científico matemático de la naturaleza tal como Newton lo ha definitivamente establecido."⁸

Kant quiere dar una explicación bien fundamentada de cómo es que conocemos, sin errores, sin problemas; considera que le tomara algunos meses tal empresa, pero tardara varios años en completar su primera *Crítica* en gran parte por su necesidad en encontrar la respuesta correcta. Ortega y Gasset dice de tal sistema: "Esta ciencia del no querer saber y del no querer errar es el criticismo".⁹

^{8 8} García Morente, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*. México, Porrúa, 1974, pág. 176.

^{9 9} Ortega y Gasset, José, *Kant Hegel Scheler*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, pág. 20.

Claro que Kant no quería cometer errores, en particular después de darse cuenta que la metafísica se estudiaba como todas las otras ciencias, mientras se requería estudiarla de otra forma.

La crítica no se opone al procedimiento dogmático de la razón en su conocimiento, sino al dogmatismo, es decir, a la pretensión de avanzar sólo con un conocimiento puro formado de conceptos, y con el auxilio de principios como los que la razón emplea desde ya largo tiempo sin saber de qué manera y con qué derecho los ha adquirido.¹⁰

Para poder dar sentido a su trabajo Kant se pregunta cuatro cosas: ¿qué puedo conocer?, ¿qué puedo esperar?, ¿qué debo hacer? y ¿qué es el hombre? Al buscar las respuestas Kant crea su sistema: el criticismo. Desde la primera pregunta se hace una más, ¿es posible la metafísica como ciencia? *La Crítica de la Razón Pura* es un intento de darle una respuesta. Lo que él hace es preguntarse por cuáles son los límites que tenemos como sujetos cognoscentes y lo primero a lo que se avoca es averiguar cómo pensamos, es decir, la manera en la cual llevamos la información dada por los sentidos a conceptos para lograr el conocimiento. "...el conocimiento tiene dos orígenes y que tal vez ambos procedan de una común raíz desconocida para nosotros; éstos son: la sensibilidad y el entendimiento; por la primera los objetos nos son dados, y por el segundo pensados."¹¹ En lo anterior se ve la división de las dos facultades, extremadamente diferentes, pero complementarias, la sensibilidad y el entendimiento. La primera se encarga de registrar los fenómenos (son *a posteriori* ya que se dan por la experiencia), los cuales son lo que se puede conocer de las cosas, ya que las cosas como tal son los *noúmenos*, son un límite, algo no dado por la experiencia ya que se encuentran antes de lo captado, sin embargo son algo que se puede pensar gracias a la razón, y de algunos ellos se dan los fenómenos los que nuestros sentidos, es decir, la sensibilidad registra sin aun procesar, sin entender. Después del primer paso el entendimiento toma la

¹⁰ Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 2004, pág. 165.

¹¹ Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 2004, pág. 189.

experiencia y crea conceptos. Para que lo anterior se dé se requiere de la *unidad trascendental de apercepción* la cual es la conciencia de nosotros mismos anterior a todo dato de la intuición, es la conciencia pura.

Cuando Kant inicia su primera *Crítica* lo hace con la estética trascendental y no dice: “Estética significa: teoría de la percepción; teoría de la facultad de tener percepciones sensibles y también teoría de la sensibilidad como facultad de tener percepciones sensibles.”¹² Aquí Kant usa estética para denotar que se trata de los sentidos, de la sensibilidad y no de conceptos sobre la belleza. Trascendental tiene que ver con una condición necesaria que pone el sujeto, sin la cual no existiría ni conocimiento ni experiencia. Habla de dos conceptos en particular de los cuales uno es interno y el otro es externo y no requieren de la experiencia para sentirlos (son *a priori* ya que no proceden de la experiencia, su verdad es independiente a ella, y son universales y necesarios), estos conceptos son el *tiempo* y el *espacio*, del primero entiende un sentido interno, un sentido con el cual se percibe como es que el tiempo transcurre, pasa. Sin movernos, con los ojos cerrados, sin sonido alguno ni algo que nos toque, transcurre el tiempo y lo sentimos, no es quedarse como muerto, es saber que ahora es un momento distinto a hace dos segundos. El otro es un sentido externo, sin importar como es que se quiera pensar en algo, incluidos nosotros mismos, siempre lo hacemos en un espacio, cuando se piensa en algo este algo se encuentra en un lugar, aun si se piensa en nada, absolutamente en nada, lo que queda en la mente es un “espacio” vacío. Tanto el espacio como el tiempo no son cosas independientes al sujeto, son cosas que pone el sujeto para percibir los fenómenos. Además son fundamentos de los juicios sintéticos *a-priori* de las matemáticas, son condiciones trascendentales que no necesitan de la experiencia para determinar, es decir, se cumplen en todos los fenómenos.

¹² *Ibid*, pág. 201.

e) Juicios

Antes de continuar veremos los diferentes tipos de juicios, ya que el conocimiento los necesita para poderse dar, sin ellos no existe cómo relacionar el objeto con el concepto ni cómo obtener saber de la experiencia:

Analíticos: en ellos el predicado se encuentra contenido en el sujeto, por lo tanto nuestro conocimiento no se ve incrementado, es decir, el predicado no dice algo nuevo que no estuviera ya implícito en el sujeto (son *a-priori*). La validez de estos juicios es de pura lógica lo cual quiere decir que la cosa es lo que es y no lo que no es, a eso se le llama principio de identidad. Piense en cualquier sable, al hacerlo lo que se tiene es una idea muy clara de lo que es un sable, su función, pero no se tiene claro de que sable, la idea es tal que abarca a todas los sables, sin embargo eso ya lo sabía de antemano y si explico que un sable es: “m. Arma blanca, especie de espada con un solo corte.”¹³ Lo anterior no da nueva información sobre el concepto, por lo que no se amplía el conocimiento de forma alguna.

Sintéticos: Proviene de la experiencia por lo que su verdad es contingente y particular, el predicado nos dice algo que no se encontraba contenido en el concepto del sujeto (son *a posteriori*). ¿Qué le ocurre a un globo lleno de agua si le pones una llama cerca? La respuesta parece ser que el globo se quema y por ello se rasga, dejando salir el agua, pero al realizar el experimento se da cuenta de cómo el globo no es quemado o rasgado, todo se mantiene normal. La experiencia de hacer el experimento aumenta el conocimiento de quien es testigo, pero no de aquellos ausentes. “Porque ¿dónde tomaría la experiencia su certidumbre si todas las reglas que empleara fueran siempre empíricas y contingentes?”¹⁴

Esos son los dos juicios conocidos hasta el momento. Pero más arriba se habla de juicios sintético *a priori* para las matemáticas, lo cual parece una contradicción, sin embargo de otra forma serían imposibles los juicios de la ciencia

¹³ García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, Ediciones Larousse, 1981, pág. 918.

¹⁴ Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 2004, pág. 173.

ya que, o no serían universales o no aportarían nuevo conocimiento, se mantendría siempre lo mismo sin poder expandirse, ya que si los juicios son analíticos no se avanza, se entienden las ideas, pero no hay algo nuevo. La ciencia no puede ir adelante siempre con lo mismo, requiere del perfeccionamiento de sus conceptos para ser más exacta. Tampoco pueden ser simplemente sintéticos ya que el investigador obtendría el conocimiento por su experiencia de las particularidades encontradas en su investigación y experimentación, mas ese conocimiento no sería transmitido a los demás debido a la falta de experiencia de los otros. El punto es que sí se logra transmitir a los demás ese conocimiento obtenido por otros en su experiencia, y la ciencia no utiliza los mismos contenidos de conceptos todo el tiempo, sino que se van ampliando para hacerlos mejores, más acordes a la realidad del momento en el cual se vive, se puede conocer sin la intervención de la propia experiencia y la transmisión a los demás aumenta la cultura de todos. De ahí que para Kant, el conocimiento proviene de recibir impresiones sensibles por los fenómenos y después debe intervenir un elemento *a priori* el cual posibilita el conocimiento científico, un conocimiento para todos los hombres que sea universal, es decir, se conjuntan ambos tipos de juicio, de parte de los analíticos su universalidad y de parte de los sintéticos la posibilidad de agregar más al concepto, por lo tanto serían juicios sintéticos *a priori*

f) Analítica Trascendental

Ahora, podemos hablar de la *Analítica Trascendental* la cual investiga los elementos intelectuales del conocimiento y analiza lógicamente al entendimiento. El entendimiento tiene como función el poner orden a lo percibido por la sensibilidad sobre los fenómenos que se dan en el espacio y tiempo, dando paso a conceptos, los cuales pueden ser empíricos o puros, también referidos como *a-priori*. Los primeros sólo se dan por la experiencia gracias a la cuidadosa observación de las similitudes, como es que al darse una situación otra ocurre. Los segundos se dan sin la ayuda de la experiencia, sólo por el entendimiento, son las reglas usadas por el entendimiento para poder unificar a los fenómenos.

Estas reglas son para Kant condiciones trascendentales a las cuales les llama categorías, y ellas tienen una relación directa con un tipo de juicio.

TABLA DE LOS JUICIOS			TABLA DE LAS CATEGORÍAS	
Según cantidad	<i>Universales</i> "Todo A es B"	De la cantidad	<i>Unidad</i>	
	<i>Particulares</i> "Algún A es B"		<i>Pluralidad</i>	
	<i>Singulares</i> "Este A es B"		<i>Totalidad</i>	
Según cualidad	<i>Afirmativos</i> "Es cierto que A es B"	De la cualidad	<i>Realidad</i>	
	<i>Negativos</i> "A no es B"		<i>Negación</i>	
	<i>Infinitos</i> "A es no B"		<i>Limitación</i>	
Según relación	<i>Categoricos</i> "A es B"	De la relación	<i>Inherencia y Subsistencia</i> (substancia y accidentes)	
	<i>Hipotéticos</i> "Si A es B, entonces es C"		<i>Causalidad y Dependencia</i> (causa y efecto)	
	<i>Disyuntivos</i> "A es B, o C, o D,"		<i>Comunidad</i> (acción recíproca entre el agente y el paciente)	
Según modalidad	<i>Problemáticos</i> "A puede ser B"	De la modalidad	<i>Posibilidad-Imposibilidad</i>	
	<i>Asertóricos</i> "A de hecho es B"		<i>Existencia-No existencia</i>	
	<i>Apodícticos</i> "A necesariamente es B"		<i>Necesidad-Contingencia</i>	

La tabla anterior es la deducción metafísica, la cual significa que cuando se realiza un juicio lo que se hace es categorizar o conceptualizar, por tanto, por cada forma pura del juicio debería de haber una forma pura de categoría o concepto. Entonces, si se sabe cuáles son los conceptos puros, se conocerán los juicios puros. Lo siguiente en la *Analítica Trascendental* es la *Deducción Trascendental* con la cual se demuestra la no proveniencia de las categorías de la experiencia, por lo tanto, son *a priori* y necesarias, al igual que condiciones para que pueda darse el objeto de conocimiento. Son las herramientas usadas por el conocimiento para unificar los fenómenos, aunque las categorías son concepto que se encuentran vacíos por lo que ellas solas no crean conocimiento, para que éste se dé debe ser en conjunción con los fenómenos de la experiencia.

Regresando a la Metafísica como ciencia, notamos como son requeridos los fenómenos para poderles aplicar las categorías y, de esa forma, obtener conocimiento, sin embargo, en la Metafísica se quiere llegar a conocer lo que las cosas son en sí, quiere llegar a conocer el *noúmeno*. El problema es que el *noúmeno* es el límite del conocimiento, se encuentra más allá del fenómeno, por tanto el uso de las categorías para tal fin es incorrecto. La Metafísica pretende que con el uso de la Razón se puede llegar a conocer el noúmeno, pero tal cosa es imposible, por lo anterior la Metafísica no es una ciencia como sí lo es la Física, Química u otras.

Ahora, con la *Dialéctica Trascendental* se estudia a la Razón la cual es la que comete el error de sobrepasar sus límites y querer alcanzar un conocimiento más allá de toda experiencia, es usarla de forma dogmática.

Tampoco puede esta ciencia tener una extensión excesiva, porque no se ocupa de los objetos de la razón, cuya diversidad es infinita, sino simplemente de la razón misma de problemas que nacen exclusivamente de su seno y que se presentan, no por la naturaleza de las cosas que difieren de ella, sino por la suya propia. Pero una vez que conozca perfectamente su propia facultad en relación con los objetos que puede suministrarle la experiencia, le será fácil determinar con

toda seguridad y exactitud la extensión y límites de su ejercicio, intentando fuera de los límites de la experiencia.¹⁵

Ya que su actividad es la de unificación sistemática de los juicios a través de razonamientos que son de dos tipos, ascendentes y descendentes, en los primeros desde las premisas se deduce las conclusiones, en los segundos desde las conclusiones se deducen las premisas. Al hacer lo anterior, la razón busca lo incondicionado, es decir las ideas trascendentales, las cuales son: la idea del alma, la idea del mundo y la idea de Dios, pero esos conceptos se encuentran vacíos, no hay experiencia en ellos, y, por tanto, no ofrecen conocimiento científico alguno, fallando en dar a la Metafísica un grado de ciencia. El error, en pocas palabras, es intentar conocer lo imposible de conocer.

Con lo anterior hemos terminado la parte del sistema que pertenece al marco histórico, la vida de Kant y a la Crítica de la Razón Pura, la última parte explicó como inicia el criticismo, el sistema kantiano, pues para los siguientes capítulos es necesario entender conceptos y la forma de exposición que realiza Kant, pues, si bien, los temas a tratar son de las otras dos Críticas, la primera es el fundamento de éstas, sin un entendimiento del inicio, lo siguiente sería oscuro. El camino a seguir será el siguiente: en el capítulo 1 se expone la *Crítica de la Razón Práctica* donde se comienza a tratar el tema de la libertad, la acción del hombre, no como en la primera *Crítica* en la cual se ve la forma en que el hombre conoce, sino cómo es que el hombre actúa, es decir su realidad conforme a los hechos. La idea de la segunda *Crítica* es hacer que la razón práctica dé forma de realidad a un objeto suprasensible como lo es la libertad, la cual tiene una relación directa con la moral pues la libertad nos lleva al bien. En el segundo capítulo se verá a la tercera *Crítica*, la *Crítica del Juicio*, la cual estudia los elementos *a priori* de los juicios estéticos y teleológicos. En la parte donde se habla de los juicios estéticos se encuentra la explicación de lo bello y lo sublime, los primeros juicios serán vistos con mayor detenimiento para hacer, en el tercer capítulo, una reflexión sobre la relación entre la libertad, la moral y la estética.

¹⁵ Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Losada, 2004, pág. 185.

Capítulo 1

La Crítica de la Razón Práctica

En primer lugar, el nombre: *Crítica de la Razón Práctica*, entendamos lo que Kant quiere decir, lo que quiere dar a conocer en un libro con tal título. Empecemos con que la crítica es el comprobar las posibilidades de una facultad para saber cuáles son los límites verdaderos de ella. La razón se usa para saber los límites del conocimiento el cual inicia por la experiencia, por lo que no es teórica, sino práctica. En la primera *Crítica* se habla de la razón pura que tiene un uso teórico y práctico, pero no se quería lidiar con lo conocido, se quería lidiar con lo que se quiere y con las decisiones hechas, siempre siendo ligada con la experiencia. Por lo anterior el libro no se llamó: *Crítica de la Razón Pura Práctica*. Lo que importa es cómo se considera el acto desde el punto moral, la ciencia se encarga de la creación de la explotación de una fuente de energía, pero lo importante es la forma en la cual es explotada, si es correcto, si hay afectaciones, vamos, si se hace o no lo que se debe, si es moral.

En segundo lugar, la primera *Crítica* se desarrolla en un mundo formado por las ideas de la razón, mientras en esta segunda *Crítica* la otra parte del mundo, esa parte a la cual se le huía, la del mundo nouménico, pero que aquí se convierte en accesible por lo cual se ponen a las ideas de: libertad, la inmortalidad del alma y Dios en postulados (estos no agregan un conocimiento, pero si dan una realidad de tipo objetiva). Como nos dice Dulce María Granja: "Así, Kant entiende por voluntad la capacidad de dirigir la acción gracias a la representación de la ley, la facultad de obrar conforme a leyes concebidas por cuenta propia. Por ello la razón práctica es simplemente la facultad volitiva. Ahora bien, la libertad pertenecerá a

esta voluntad sólo en la medida en que se dé a sí misma ley, i. e., en la medida en que sea autónoma.”¹⁶

Los postulados son usados por su necesidad de ser admitidos en la ley moral y su realización, y como la ley moral es innegable tampoco su base puede ser negada, es un círculo virtuoso en el cual uno implica la realidad el otro. “La existencia de esta ley, que se impone no por el objeto del mandato sino por su ley, implica la existencia de la libertad, pues presupone que la libertad no puede estar determinada más que por la razón y no por un objeto sensible.”¹⁷

Kant quiere demostrar la existencia de la obligación moral como necesaria y justificada, para lo cual establece una ética que no busca un fin o bien superior, para lograr tal objetivo usa *Imperativos* que son superiores a todas las demás y que pueden ser entendidas por todos, es decir, son universales pues se saben cómo moralmente buenas por quien las escucha. También tienen que ser impuestas por la misma razón de su existencia, no por inclinaciones o deseos, de otra manera no serían universales ya que lo que uno desea no es lo mismo que los demás quieren, pues en este caso el fin son mismos quienes las realizan y no lo que viene después, las consecuencias de sus actos. Si una persona quiere comprar una casa, eso le importa a unos cuantos, los involucrados en la compra venta, pero no a los demás, pero sí para comprar la casa se roba un banco, se realiza un acto que todos saben que no se debe de hacer: robar, la persona podría decir que el dinero tenía un buen fin la casa, mas eso no es importante, el acto, el robo rompe con los imperativos establecidos para una convivencia. Cuando se aceptara el robo, todos podrían robar, pero eso rompería con el acuerdo para vivir en comunidad.

Lo que Kant plantea es una ética autónoma, sin diferencias de nivel social, clase, religión, etc., por lo que cualquier persona puede actuar moralmente, pero el hombre es un ser muy importante en el tiempo de Kant pues se daban varios

¹⁶ Granja, Dulce María, *Lecciones de Kant para hoy*, España, Anthropos, UAM, 2010, pág. 120.

¹⁷ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, México, Fondo de cultura económica, UNAM, UAM, 2005, pág. XVI.

movimientos de liberación alrededor del mundo, tanto racional como sensible debido a ello existen desacuerdos entre la voluntad y la razón del hombre, entonces, para tener una conducta ética se requieren principios *a priori* los cuales deben integrar la grandeza y finitud del hombre. La moral no se puede llevar simplemente por la racionalidad ni por sus deseos, debe de llevarse por la libertad del hombre que nos llevaría a ser mejores. Los deseos al actuar con libertad se ven puestos en la búsqueda de la felicidad convirtiéndose en una facultad de desear superior y la racionalidad hace que el hombre piense por sí mismo, piense en el lugar del otro y ser consecuente. El hombre no es bueno y ya, la base con la que se realizan sus acciones son las que lo pueden llevarlo a ser bueno, ni siquiera las acciones mismas, pues podrían ser correctas pero su fundamento puede que sea para obtener un bien personal, para ser realmente bueno el hombre debe de saber que la acción es correcta y, más importante, que razón de actuar de tal forma es un bien superior.

Los actos del hombre son guiados por imperativos, lo que quiere decir que ellos dictan a la voluntad normas y también le señalan la forma del buen hacer moral. Pero se pregunta, ¿cómo es posible la obligación moral? “Porque si la voluntad moral pura es voluntad autónoma, entonces esto implica necesaria y evidentemente el postulado de la libertad de la voluntad.”¹⁸

La *Crítica de la Razón Práctica* se pone en el plano del *noúmeno*, no como la primera *Crítica* que se encontraba en el del fenómeno, eso se da gracias a que la *praxis* se da en la realidad, se ejercen las acciones sobre objetos reales para de ese modo remover a la razón empírica de la posición de absoluta condicionadora de la voluntad, es por ello que puede adentrarse al mundo del *noúmeno* es una acción completamente vedada a la razón pura teórica ya que al conocer el concepto de libertad también se da una base para los fenómenos de la misma. Kant da respuesta a los cuestionamientos que se le hicieron sobre la *Crítica de la* siguiente forma:

¹⁸ García, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, México, Porrúa, 1974, pág. 233.

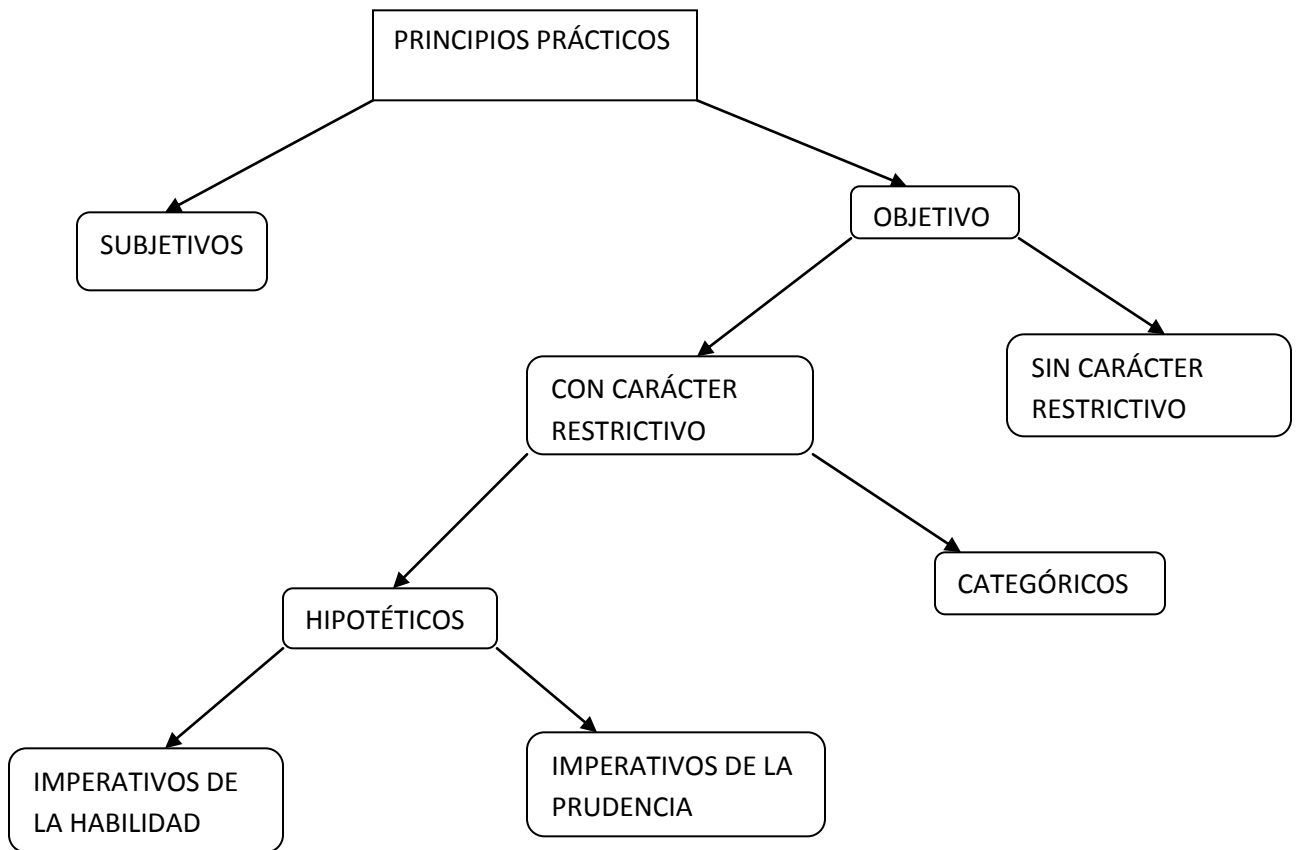
Así comprendo por qué las objeciones más importantes contra la *Crítica* que se me han presentado hasta ahora giran en torno de estos dos goznes: *por una parte*, la realidad objetiva de las categorías aplicadas a los noúmenos, negada en el conocimiento teórico y afirmada en el conocimiento práctico; *por otra parte*, la exigencia paradójica de hacer de sí mismo, como sujeto de la libertad, un noúmeno, pero al mismo tiempo respecto de la naturaleza, en la propia conciencia empírica, también un fenómeno. Pues mientras no se tenían conceptos determinados de la moralidad y de la libertad no se podía adivinar, por un lado, qué cosa poner como noúmeno en la base del fenómeno supuesto y, por otro lado, si en todos los casos aún era posible formarse un concepto de noúmeno, si anteriormente ya se habían aplicado todos los conceptos del entendimiento puro en su uso teórico exclusivamente a los meros fenómenos. Sólo una detallada crítica de la razón práctica puede suprimir todos estos equívocos y dejar bien claro el modo coherente de pensar que constituye precisamente su mayor mérito.¹⁹

Las acciones de las cuales habla la *Crítica* son válidas cuando no se determinan por condiciones empíricas, es decir subjetivas, claro, la acción de ninguna forma elimina a la intuición ni obtendrá conocimiento nuevo (como sucede con la belleza y el sentimiento de lo sublime), sin embargo cuando las ideas trascendentales van de la mano con la acción, se convierten en realidad de manera inmediata. Entonces, la acción es *a priori* por parte de las ideas trascendentes (las cuales se vieron en la primera crítica) y absoluta en las condiciones las cuales la determinan.

Para que las acciones sean correctas, es decir sean un hecho moral. deben de tener como la base de su realización una ley moral, la cual se da por sí misma, es decir, se tiene la necesidad de actuar de una manera por el respeto a la ley, es completamente diferente a lo que ocurre en la naturaleza, donde las cosas son lo que son y nada reflexiona sobre el daño o beneficio sobre todos los seres, es una cuestión de instinto el cual por sí mismo no es ni bueno ni malo, a las personas se

¹⁹ Kant, Emmanuel, *Crítica de la razón práctica*, México, Fondo de cultura económica, AUM, UNAM, traducción, estudio preliminar, notas e índice analítico Dulce María Granja Castro, 2005, pág. 7.

les presenta un lobo como un ser malo, venido desde el mismo infierno, pero el lobo cuando tiene hambre busca comida, como lo hacen todos, el problema para los humanos se da cuando la comida es el ganado u otros hombres, además si parece insaciable este ser con una voracidad maligna es por su metabolismo, al éste ser muy rápido procesa la comida en poco tiempo por lo que el animal busca más, eso es todo, no es bueno o malo, es y ya. Sin embargo, el hombre es el único ser capaz de no seguir sus instintos y Kant supone que la razón puede determinar por principios básicos a la voluntad, estos principios son los juicios prácticos los cuales son leyes, reglas, juicios que cualquier ser con razón debe seguir, todos ellos son divididos por Kant en: subjetivos, los cuales son máximas a seguir cuando se actúa de forma normal; y objetivos, es decir, leyes prácticas que dicen cómo debe de ser nuestro comportamiento; a su vez los segundos se subdividen sí no tienen un carácter constrictivo (la razón es lo único que los hace ser validos), y sí es que tiene un carácter constrictivo (afecta o va contra las inclinaciones o deseos que se tienen), de ser así se les llama imperativos y se dividen en categóricos, ya que son universales y necesarios (están por encima de todo ya que son absolutamente buenos no solamente bueno para mí o algunos otros, o dañino para mí o algunos otros), y en hipotéticos, pues son particulares y contingentes (tienen la forma de una condición, son el medio para alcanzar un fin), a su vez los hipotéticos son divididos en imperativos de prudencia, que significa que tienen un fin común a todos; e imperativos de la habilidad, ellos no tienen un fin común a todos. Podríamos ponerlos en un diagrama de la siguiente manera:



Como se puede ver los principios prácticos que son subjetivos no se dividen, sino simplemente ya no van más lejos, ya que el único ser el cual podría funcionar con ellos sería Dios, un ser absolutamente racional, sin importar los deseos, cosa que es imposible para el hombre quien requiere de los mandamientos ya que así sus actuar, con su libertad, se da como acción moral, como un hecho moral.

1.1 Imperativo categórico

Los principios objetivos son de los hombres, pues son la combinación de la razón y las inclinaciones, la situación se da cuando se sabe que se debe hacer algo, por ejemplo no robar, pero existe la oportunidad y/o la necesidad del objeto, el problema es que no se tiene con que comprarlo, al necesidad del mismo impulsa a robar para satisfacer la inclinación, sin embargo existe la razón que le impide al hombre el robar, el problema es, ¿a cuál hacerle caso? En la situación se ve como se encuentran la razón y el deseo en lados diferentes y encontrados,

es en este momento cuando las inclinaciones se deben de ponerse por debajo, a esto es a lo que se le llama *Imperativo Categórico*, pues el no robar es absolutamente necesario, de todos romper esta ley, sería imposible la existencia de la posesión privada, las cosas consideradas como propias tendrían que ser puestas en un lugar cerrado bajo alta seguridad y al sacarlas el perderlas estaría casi seguro, la inseguridad sería el común denominador del día a día, pero esa no es la forma en la cual se quiere vivir, eso no es algo que se busque, sino lo contrario vivir sin la preocupación de ser asaltado, sin el problema de que las posesiones se pierdan por ser robadas.

Entonces, el *Imperativo Categórico* tiene una forma de obligación, de ley que debe ser cumplida porque esa es la ley y debe ser acatada, sin mayor debate y sin excepciones de esto viene que tenga una validez universal. Uno puede suponer que la base de tal idea en Kant proviene de su educación religiosa donde la importancia del acto viene de la intención con la cual es realizado, no tiene el valor el acto y ya, claro que hay un eco de sus estudios, pero no dominan su pensamiento. El hacer las cosas desde con una justificación correcta es de mayor relevancia, es decir, si el acto bueno se realiza debido a una amenaza, su base es un acto malo afectando al acto en sí. Siempre se va a tener una razón para realizar un acto, es decir, no es completamente libre el acto, pero de ahí viene la importancia de saber cómo debo de querer aquello que quiero, no es tan simple como quererlo o hacerlo, lo importante para que sea un acto moral es cómo se hace lo que se hace, cuando se hace por una condición personal, sin validez universal, no es un acto moral.

Ahora, ¿qué es un acto moral? Para responder lo anterior se debe de entender la formulación del *Imperativo Categórico*: "... yo no debo de obrar nunca más que de modo *que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal*"²⁰. Lo que quiere decir es que cuando se actúa, se debe de pensar si es que la acción se puede poner como algo lo cual todos deben de hacer o no hacer,

²⁰ Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México, Grupo Editorial Tomo, 2004, pág. 95.

es decir si se puede usar como ley válida para todos, como una ley universal. Si todos siguieran esa línea de comportamiento, la vida en conjunto sería mejor, sin importar lo que uno desee. Esto implicaría que cuando se tiene la opción de hacer caso al diablo o al ángel que nos aconsejan, siempre se le haría caso al ángel, no tomando en cuenta las propias inclinaciones. Para los mexicanos esa idea es muy común, se nos enseña en la escuela desde que somos niño, el problema es la atención que se le pone a lo dicho por Juárez: “Entre los individuos, como entre las Naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.” No hay quien quiera ser afectado por un hecho violento y de ser afectados por un acto violento la respuesta natural es una respuesta mínimamente del mismo nivel de violencia sobre quien fue el causante de la primera agresión, empezando con una espiral de violencia que podría llegar a ser interminable, a menos que una de las partes razone sobre los actos y decida terminar con el círculo de agresiones o una de las partes sea aniquilada.

Para dar sentido al imperativo categórico se debe de suponer la libertad en el hombre, de otra manera no existe acto moral alguno “..., la línea argumentativa de Kant es la siguiente: si no hubiera libertad, no existiría ley moral en nosotros, y si no conociéramos la ley moral, desconoceríamos la libertad.”²¹, en el acto moral la razón es la que se impone a mis deseos, se debe elegir, esa posibilidad de hacer una elección es la libertad que nos indica el deber por encima del deseo o las inclinaciones y cuando este poner por encima debido al deber se da también se da la conciencia de la libertad en nosotros, se sabe que se pudo haber actuado diferente. El imperativo categórico no sería posible sin libertad de ahí que la libertad sea la primera condición de posibilidad del mismo. Si los actos del hombre fueran ordenados por otro ser, la libertad no existiría, y no la sentiría, pero cada vez que se da el deber, la posibilidad de actuar de una forma diferente y subyugar las inclinaciones se sabe libre el hombre, aunque no sepa la esencia de la libertad la reconoce como parte fundamental de sí mismo.

²¹ Granja Castro, Dulce *Introducción a: Kant, Emmanuel, Crítica de la razón práctica*, México, Fondo de cultura económica, AUM, UNAM, 2005, pág. XVIII.

Resumiendo, se sabe libre el hombre porque primero se conoció el deber, es decir, la ley moral como un hecho de la razón basada en la libertad. Ese reconocer a la libertad se da aun cuando no se haya hecho lo correcto, pero si se tenga un remordimiento por un acto, ese reconocer que se debió de haber obrado de otra manera, si bien no se hizo si se entiende que se debió de haber hecho.

A diferencia de lo anterior, si el imperativo es hipotético la acción supone una consecuencia benéfica por la causa de tal acción, si hago ejercicio tendré una mejor salud; si estudio, pasare el examen, etc. son condiciones, pero no son para todos, sino individuales, dependerán de muchos factores para que sean actos correctos, pues no todos deben de hacer ejercicio, puede que tengan un problema que impida la realización de actividad física, o el estudiar como tal no implica el pasar un examen, es probable o posible, pero nada más. También se deberá de tomar en cuenta si es que el fin del acto es el supuesto, por ejemplo pasar el examen, quizás no hay examen y se estudia.

Lo importante es actuar conforme a medios y fines al pensar en el hombre, es decir, cada acto tiene un fin y un medio, pero si sólo importa para quien realiza la acción uno de los dos, se deja de lado parte fundamental del acto moral, cuando compras algo en la tienda quien te atiende es un medio para la obtención del producto o productos requeridos, pero el dejar de pensar en el tendero como fin de mis actos lo pone al mismo nivel del dinero que se usó para hacer la comprar, es difícil ver al otro como persona, como un ser que es racional y que su misma existencia es un fin pues esa es su naturaleza, como hombre que tiene una vida e importancia en la sociedad, aunque en la mayoría de los casos así es como sucede, se deja de lado al hombre y su valor, pues el hombre es el único que pone un valor a su vida. Al dejar de poner atención a los demás como fines en sí mismo y dejarlos como medios, podría llegar un momento en el cual todos actuaran de la misma forma eliminando el valor del otro, por tanto eliminando el valor de uno mismo y nuestro fin, se tendría una sociedad de cosas y no de personas la cual dejaría de ser una sociedad para convertirse en una convivencia de cosas, el problema es que las personas no se preocupan por las cosas como por los demás

ya que el valor de ellas es ínfimo comparado con el del hombre, alguien como uno mismo. Claro que, tampoco considera Kant dejar de pensar al hombre como medio para la obtención de algo, eso tampoco es factible, ya que no se movería la sociedad por no dañar el fin del otro, lo que se debe hacer es siempre recordar al hombre como fin y hacer uso de sus habilidades.

Al ver lo anterior se nota como Kant piensa que el seguir la ley por sí misma no es un acto moral, es un acto moral cuando el seguir la ley se basa en la razón, en pensar en el acto como moral y realizarlo porque al hacerlo también se piensa en lo que se quiere de todos, en todo momento, es decir, un actuar moral, seguir las leyes pues se consideren buenas, correctas para todos en todo momento, ya de que si se realizan como un medio para un fin, el acto sería hipócrita, la persona sería una hipócrita y el hombre no puede darse el lujo de ser así siempre y que los demás actúen de la misma forma, pues las acciones no son un medio para un fin personal, son un fin en sí. Alguien podría decir que para contradecir lo anterior al ser guiados los hombres por los sentimientos en el camino correcto la acción es moral, se logra lo correcto y eso es lo que le da valor, y no debería de haber mayor problema, mas cuando eso se convierta en la regla, nada me asegura seguir por el camino de la moral además las intenciones iniciales no serían las correctas al estar fundadas en los deseos e inclinaciones dejando de lado las leyes. Desde aquí se puede entender como la ley moral elimina a las inclinaciones cuando de un acto moral se trata, ya que de otra forma mancharía la pureza del acto moral a tal grado que el acto dejaría de serlo aunque la acción fuera correcta.

1.2 La libertad

La libertad es la base de los actos morales, aunque teóricamente el comprobar la libertad del hombre no es posible pues un estudio de los actos solo daría como resultado la concatenación de eventos, de hechos que van unidos, porque los fenómenos son lo que se puede estudiar, la libertad de quienes realizan la acción podría ser supuesta, pero nada más, es decir, no es un objeto

de estudio de la ciencia. Al ser la libertad la que da la posibilidad de actuar o no, desde la *razón práctica*, de una forma, al razonar sobre el acto y poner leyes universales antes del acto como base del mismo, eso no quiere decir que si la persona se propone volar, su libertad le dará la habilidad de hacerlo, por lo que puede saltar de lo alto de un edificio y salir volando, la libertad se da en el campo del hombre tratado como *noúmeno*, dejando de lado al ser como fenómeno, de otra forma las limitantes de la naturaleza no le permitirían al hombre ser verdaderamente libre. Claro está que la libertad se comprueba por la *razón práctica*, no sólo teórica, pues es ella la que le dice al hombre como actuar, aun por encima de los fenómenos que le rodean, con los cuales vive y a los cuales no está sujeto, la *razón práctica* a partir de los *Imperativos Categóricos* reconoce la libertad del hombre, de otra forma impondría imperativos imposibles de conseguir, yendo en contra de su misma la razón. Kant dice: “Debes luego puedes.” No: “debes luego lo haces.” Primero es deber, el saber, el darse cuenta de la necesidad de la realización del un acto por la razón, al darse cuenta el hombre de tal cosa, puede actuar de esa forma, pero la idea es que puedes, no que lo haces, la libertad es la que lleva a hacerlo desde la realidad del hombre como ser *nouménico* que tiene libertad y no sólo como un fenómeno unido a otros fenómenos de los cuales les es imposible escapar. Lo que se acaba de ver es el primer postulado sobre la ley moral, la libertad como necesidad para actuar moralmente. Ahora, viene el segundo postulado: la inmortalidad del alma.

La razón pone las leyes a seguir en la vida del hombre, un ser libre y racional, al seguir esas leyes convencido de un bien mayor, se pone un límite a la libertad pues eso guiara al alma a la verdadera felicidad, pero ¿si todo el tiempo se limitan las acciones, cuando se da la felicidad? La felicidad se obtiene en la permanencia de la misma por parte de Dios ya que es el único posibilitado para darla, sin embargo, para suponer lo anterior primero se debe de suponer la inmortalidad del alma (segundo postulado), su permanencia, aun después de la muerte del cuerpo es lo que puede llevar al hombre a la obtención de la verdadera felicidad, de otro modo todo se buscaría y se esperararía obtener mientras se vive. La idea de no trascender a la muerte impide la obtención de la verdadera felicidad

por parte de Dios. Sin embargo, el hombre se encuentra en los fenómenos, y ellos lo llevan a actuar de ciertas formas, no es completamente independiente de sus necesidades empíricas, pero la razón le manda a cumplir con su deber, llevándole por el camino de la santidad que es interminable, pero como el hombre en el mundo de los fenómenos es finito (como todo en ese mundo) se tendría que mantener para lograr ese objetivo, el cual conduce a la felicidad real, y es así como se puede deducir la inmortalidad del alma, de otra forma el seguir con ese camino, inclusive el iniciarlo dejaría de tener sentido rápidamente y se eliminaría la libertad, para dar paso a la construcción por los deseos. Entonces, la libertad tiene una razón de ser en el hombre la cual es llevarlo a ser mejor, un trabajo infinito en todo su sentido, lo intenta llevar a ser un santo, para de esa forma obtener la felicidad absoluta que es dable únicamente por Dios, es entonces, que la inmortalidad del alma deber de ser un postulado o el hombre y cualquier otro animal no tendrían diferencia alguna. Kant habla sobre Dios y la inmortalidad de la siguiente forma.

Pero las ideas de *Dios* y de *inmortalidad* no son condiciones de la ley moral, sino solamente condiciones del objeto necesario de una voluntad determinada mediante esa ley, esto es, del uso meramente práctico de nuestra razón pura; por lo tanto podemos afirmar que no *conocemos* ni *comprendemos*, no digo simplemente la realidad, sino ni siquiera la posibilidad de esta idea. No obstante ellas son las condiciones de la aplicación de la voluntad determinada moralmente al objeto que le es dado *a priori* (el bien supremo).²²

Dios existe (tercer postulado) en la idea de Kant, de otra forma, aun con la inmortalidad del alma, esa se encontraría en la nada, los actos morales no abrían servido para la obtención de la verdadera felicidad y no se tendría cómo validar el comportamiento moral en la vida sin Dios, quien es el único capaz de dar la felicidad, no existe necesidad de un acto moral, sólo de actuar conforme a una ley que permita el convivir y superarse en la vida, cualquier idea superior se descarta.

²² Kant, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*, México, Fondo de cultura económica, UNAM, UAM, 2005, pág. 4

Aunque con la idea de Dios la profundidad de los actos es mayor dándoles virtud, es decir, le da la fuerza a la voluntad para que se ordene al bien y se conforme al deber. Además, en la realidad de los fenómenos los actos no tiene que ser recompensados, cada acto lleva a una consecuencia que, supuestamente, puede ser prevista pero un acto bondadoso no implica felicidad, puede que ese acto lleve a ser el principio de una cadena de afectaciones, por ejemplo, se da dinero a alguien para ayudarlo a mantenerse, y se sigue haciendo, aunque para obtener ese dinero se sacrifique la salud, ese acto será reprochado por quienes están junto con la persona, la salud menguara y la calidad de la misma vida menguará. Lo anterior no es alcanzar la felicidad, si es comportarse como santo, pero la santidad en el mundo de los fenómenos no es igual a ser verdaderamente feliz. Al faltar un punto superior como lo es Dios no hay razón real para actuar como santo y al faltar ese motivo la libertad que aleja al hombre de sus deseos no tendría sentido pues lo alejaría de lo poco que le daría felicidad el cumplir con sus deseos. Es decir, la misma razón impondría al hombre seguir sus instintos, pero si ese es el camino, la libertad deja de ser necesaria al no existir razón para no darle rienda suelta a los instintos al ser esa, precisamente, la actividad de la libertad.

La libertad es la base del *Imperativo Categórico*, que se da en el *noúmeno*, al alejar a los hombres de sus instintos, llevándolos a ser superiores a los animales, pues se reconoce una idea superior que guía a no seguir el camino del deseo, sino el camino de la virtud para de esa forma llegar a ser feliz, verdaderamente feliz, es un reconocimiento a Dios y al respeto que se le debe como único ser dotado de la forma de entregar la felicidad. No es capaz de dar conocimiento, pero eso es entendible por su forma, además en la época en la cual vivió Kant la libertad es extremadamente importante y que todos los hombres deben de tener, sin importar su condición, es tan libre el rey como el mendigo, sus situaciones son las que los diferencian, pero como hombres son igualmente libres y capaces de virtud, si la libertad incrementar el conocimiento, el mendigo demostraría la falta de la misma, poniéndolo por debajo del bien educado, lo cual lo llevaría a ser un súbdito sin capacidad de otra cosa y encadenado a la voluntad de quien si sabe. Es una de las formas igualadoras en todo hombre sin importar su

condición o clase. Además debe ser propia de todos, no de unos cuantos, no debe de ser dada, sino ya tiene que estar con cada uno así cualquiera tiene autodeterminación y esa libertad interna se deberá reproducir en la libertad de actuar como sea correcto, fuera de los caprichos de un soberano. De una manera más filosófica, los seres que poseen libertad no pueden ser entendidos como simples fenómenos, si son fenómenos, pero también son seres en sí, noumenos, un ser ininteligible que tiene tanto la libertad como el deseo, el entendimiento y el instinto; y ambos lo llevan a actuar. Salió de la naturaleza, pero no sigue a la misma como los otros seres, pues es capaz de darse cuenta y salir del juego. Obviamente como fenómeno sigue unido a la naturaleza. Finalmente, gracias a la idea de libertad en el hombre es que se puede estudiar desde la filosofía al mismo, de otra forma la fisiología sería la única encargada y con necesidad de plantearse problemas sobre el hombre como cuerpo y ya.

El hombre es un ser con varias facetas, primordialmente es un fenómeno de la naturaleza, pero también un ser racional, por lo que se aleja de ella. También es un ser que tiene gustos, algunos, deseos, necesidades creativas, etc. y reconoce cuando se encuentra frente a algo que le atrae, no como el animal enfrente de la comida, sino aprecia lo que ve o lo que escucha, sin otra razón que el disfrute del momento, no aprende cosas nuevas (al igual que en la moral), sin embargo se siente mejor. La libertad de los instintos le da la oportunidad, de muchas cosas, entre tantas del apreciamiento estético. Como con lo bueno y lo bello se encuentran en el hombre, lo primero por su racionalidad, lo segundo por lo mismo más su superioridad de espíritu. Como nos dice Kant: “Lo que deleita también vale para los animales irracionales; la belleza sólo para los seres humanos, esto es, seres animales, pero sin embargo racionales, mas poco meramente como tales (por ejemplo, espíritus), sino al mismo tiempo en tanto que animales; lo bueno, en pero, vale para todo ser racional en general: sólo en lo que sigue este aserto podrá recibir su justificación y explicación total.”²³

²³ Kant, Emmanuel, *Crítica del discernimiento*. Madrid, Alianza editorial, 2012, pág. 258.

CAPITULO 2

La Crítica del discernimiento²⁴

El libro es pensado por Kant como una forma de unir a las dos primeras *Críticas* desde los juicios estéticos, los cuales tratan sobre los objetos del arte y bellos, y los juicios teleológicos, que se encargan de los objetos de la naturaleza como fin. En la primera *Crítica* los objetos se toman desde la razón como simples fenómenos a ser sentidos y razonados, pero esos objetos también se les puede considerar como bellos o útiles, inclusive desde el punto de la naturaleza esos fenómenos u objetos son seres complejos a los cuales se les debe tener interés por su función y finalidad, esos con los hombres vistos en su complejidad. *La Crítica del discernimiento* no se plantea como una forma de entender el gusto de los hombres y saber cómo lo obtienen, el objetivo del libro no puede ser la del conocimiento de lo bello como una ciencia ni las artes, sino la idea fundamental es la sensibilidad.

Los hombres son el objeto de la tercera *Crítica* desde la parte del ser que siente y expresa ese sentir a los demás e invoca su sentimiento como válido para todos los seres racionales como él lo es, pidiendo a los demás usar la imaginación para así ser entendido. Ya con ella se evocan en imágenes a los objetos referidos, aun si ellos no están presentes ante uno, además por su naturaleza estética alegoriza, simboliza o poetiza. Por tanto se separa de una simple descripción del gusto, pues para conocer sobre él simplemente cada hombre tendrá que hacer preguntas retóricas sobre sus inclinaciones y no demandará a los demás el estar de acuerdo con su gusto, no es requerida la aceptación de los demás al ser algo

²⁴ El título del libro se traduce como: *La Crítica del Juicio*, pero he elegido el libro de Alianza editorial como base de este segundo capítulo y en esa editorial han decidido usar el nombre de: *La Crítica del discernimiento* pues consideran que es una traducción más apegada al espíritu del original en alemán ya que en el escrito de Kant se lee *Urteilkraft*, entendiéndola como: reflexión, deliberación, resolución, discernimiento.

privado. A alguien le gusta la salsa verde, a otra persona la roja, cada uno admite que al otro le gusta algo diferente y lo aceptan sin mayor problema al ser el gusto de cada quien, sin embargo cuando se ve a la Luna y se piensa que es *bella* se le describe a la cosa con mi juicio estético, se dice que es no que me gusta. La salsa me gusta de tal forma mientras que la Luna es. La belleza es considerada parte del objeto referido, aunque sea un adjetivo puesto por el observador, en tanto que el gusto no es considerado como parte del objeto, sino, parte de quien lo ve. Aunque ambas proceden de quien observa, de quien siente, no se las considera en el mismo lugar, la belleza y lo sublime son parte de lo que se ve, son parte de sus características, por tanto, en una descripción estarán en lo que se diga de eso; mientras, el gusto es del quien lo siente, desde él hacia el objeto, pero siempre se considera como parte de quien lo siente, sin importar que tan grande sea el sentimiento no es puesto en el objeto, siempre es parte de quien lo puede sentir, el hombre.

2.1 Juicio estético

Si el juicio estético es algo no privado y se demanda el acuerdo de todos, debe existir un principio *a priori*, además se debe entender que no es una ciencia ya que no se puede dejar en él una colección de principios racionales. Entonces, los juicios que se hacen son de tipo estético no lógico, ya que en el juicio se da una relación de manera inmediata entre la representación que se tiene de un objeto provista por la imaginación y el sentimiento de placer producido en el hombre. En principio parecería como una idea contradictoria hablar de todos y al mismo tiempo decir el placer producido en el hombre, ¿quién, además del poseedor de tal placer, sería el indicado para hablar sobre el tema? Si se sigue esa línea argumentativa entonces no se puede pretender universalidad en los juicios estéticos, pero Kant entiende un juicio de este tipo como universal pues el predicado de la oración sobre un objeto que produce en el hombre el sentimiento de belleza, da al objeto esa característica, no es que alguien diga sobre algo como le produce placer, sino lo adjetiva como bello implicando que los demás aceptaran tal adjetivo usado para describir tal o cual objeto, como se pide a los demás estar

de acuerdo si le digo blanco o negro. La diferencia entre adjetivarlo con un color o con el sentimiento de belleza que produce en el hombre es el conocimiento, al decir de qué color es algo que se agrega al concepto, pero cuando se le dice bello no se le agrega algo. Claro, quien le dijo bello espera un acuerdo universal, todos tienen que sentir lo mismo. Cuando se describe un atardecer se le pueden poner un número enorme de adjetivos: frío, cálido, brillante, oscuro, con aire, etc. y cada uno de ellos es entendido como parte del atardecer al cual se refiera quien lo describe, pero al darle el adjetivo de bello, eso no se encuentra realmente en el atardecer como si un color, ya que al decir que es rojizo, quien conozca los colores sabrá que tan cierta es tal afirmación. Lo bello no es parte de la cosa, como el color, debido a que se encuentra en el espectador sólo que se le llama bello como si fuera parte de la cosa al igual que el color, no se dice: lo veo como bello para mí. Se dice: *es bello*. Así, de quien lo vea se espera tenga el acuerdo a tal adjetivo, el espectador no tiene que conocer lo que es bello, tiene que sentirlo. Como no se dice Gustavo Leyva:

“En efecto el sujeto juzgante individual puede alcanzar lo universal en su juicio de gusto particular sin tener que recurrir necesariamente a leyes universales o a conceptos lógicos, objetivos, sino en la medida en que coloca su juicio en el espacio virtual de los sujetos juzgantes y se inserta él mismo en la esfera total de éstos.”²⁵

El juicio es universal, pero también es desinteresado, uno puede entender que la existencia del objeto es requerida para poder decir si es bello, sin embargo eso sería si se hablara de satisfacción, sin la existencia de un objeto el cual causa satisfacción ésta es imposible, la utilidad y función es la de producir satisfacción, pero a lo que se le llama bello no tiene la utilidad de ser bello, su función es otra la cual no es relevante para quien siente. Es irrelevante la moral o falta de la misma del objeto, si es bueno o malo, si uno desea realmente el objeto o no, si le encuentra sentido a su existencia, de poner alguna de las consideraciones anteriores en el juicio éste dejaría de ser estético, dándole sentido de lógico o

²⁵ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 193.

moral o ambos, pero ya no estético. Pues en el juicio estético el placer es lo importante y el objeto queda detrás, sin importancia. El placer es lo que queda en un juicio de este tipo no lo que lo causó, por tanto el interés no existe cuando se queda uno con el sentimiento y deja lo demás detrás.

El juicio estético es, entonces, sobre lo valorado estéticamente no sobre cómo se siente, dejando de lado a los sentidos, pues los sentidos se encuentran con los fenómenos a cada momento y no entregan conocimiento ni valoración alguna de ahí que sea importante hacer la diferencia en este punto sobre de lo que la estética va, no de los sentidos, sino de las valoraciones sobre placer y displacer causadas en el hombre, ni siquiera sobre el objeto que las causa. Además de lo anterior los juicios son universales según su cantidad y son necesarios según su modalidad.

2.2 Analítica de lo bello

En la *Analítica de lo Bello*²⁶ se devela cómo es que Kant les da esos adjetivos a los juicios estéticos. Se empieza con lo agradable, “Agradable es aquello que en la sensación gusta a los sentidos.”²⁷ que no es igual a lo bello, pues lo que agrada es particular de la persona quien lo siente el juicio es estético, pero no puro debido a que intervienen varias cosas en el juicio: el estado de ánimo, la cultura, etc. cabe suponer que lo mismo no sea del agrado de unos y si de otros, ahora, cuando es sobre lo bello es universal (se exige a todos estar de acuerdo) y entonces es puro y tiene algunas características esenciales, como ya se vio su universalidad y desinterés. “Y aunque el entendimiento también forma parte (como sucede en todos los juicios) del juicio de gusto, en tanto que juicio estético, no forma parte de él como capacidad del conocimiento de un objeto, sino de determinación del mismo juicio y de su representación (sin concepto) según su

²⁶ Kant, Emmanuel, *Crítica del discernimiento*, Madrid, Alianza editorial, 2012, pág. 247.

²⁷ Kant, Emmanuel, *Crítica del discernimiento*, Madrid, Alianza editorial, 2012, pág. 251.

relación con el sujeto y su sentimiento interno y, ciertamente, en tano que este juicio es posible según una regla universal.”²⁸

El desinterés de se da cuando el objeto considerado como bello nos causa placer y ya, no existe algo extra, no es que sea felicidad o atracción, pues tales sentimientos causarían un apego por el objeto, es decir, un interés por la existencia del objeto, fuera de toda satisfacción. Tampoco se puede entender como algo bueno o malo. La existencia produciría algo bueno para la sociedad y la persona, por lo tanto hay un interés pues lo bueno siempre es deseable, al igual que si fuera malo, dañino, el interés se daría en la desaparición del mismo. Aquí se puede ver como la razón hace que el hombre se dirija a lo bueno y se aleje de lo malo, pero en el caso de los sentidos eso no ocurre, no es importante si es o no bueno, sino lo agradable y el placer estético se da por la contemplación de lo considerado como bello.

Kant hace otra distinción sobre lo bello en el caso de la cantidad, al hacer una división de ésta entre lógica y estética. En la primera se considera a una como la medida de todas las cosas de la especie, una ave es bella todas lo son, una flor es bella todas lo son, se sigue de forma lógica u objetiva que al demostrar a uno los otros seguirán el mismo patrón. En la estética la consideración se hace sobre una sola de las cosas de la especie, si el ave es considerada como bella eso no implica a las demás aves, esas pueden ser o no bellas, pero eso se encuentra fuera del juicio estético. En el juicio lógico se sigue como en un silogismo: si algo es bello, todo lo que sea de la misma especie será bello; mientras en el estético la consideración es una y una sola, el resultado del juicio no agrega conocimiento e implica, nada más, al objeto del cual se habla. De aquí que, en el caso de los juicios estéticos la cantidad a la cual se refieren siempre será singular.

Ya se ha mencionado la universalidad de los juicios estéticos, sin embargo en el párrafo anterior se dice que la cantidad en este tipo de juicios siempre es singular, parece que se ha topado Kant con una contradicción, pero lo que sucede es que la universalidad a la cual se hace referencia es de un tipo diferente a la de

²⁸ Kant, Emmanuel, *Crítica del discernimiento*, Madrid, Alianza editorial, 2012, pág. 290.

los juicios lógicos. De hecho, lo que ocurre es que se espera de los demás su adherencia a lo juzgado, no que a todos los objetos se les considere bellos o no, eso se deja para lo lógico que si aumenta el conocimiento. Ahora, si se demanda de todos el estar de acuerdo, esto es, su universalidad, ¿cómo se puede suponer tal cosa? Recordemos que para una persona algo puede parecerle o no agradable. La forma de comprenderlo es que todos, sin excepción, sean capaces de sentir lo mismo, ese placer obtenido por uno gracias a la contemplación debe de ser algo posible por todos y como uno lo siente y considera a los demás capaces de sentirlo también, se exige la adhesión al juicio, hecho por uno, de todos. No se supone que otro ser, que no sea hombre, sea capaz de sentir lo mismo. Kant supone a los otros seres (animales) incapaces de consideraciones estéticas.

Bueno, ¿cómo es posible que se de esa universalidad? Todo hombre es capaz de sentir y hacer un juicio estético puro pero, primero, ese juicio en qué momento se da, antes o después del juicio lógico, o se da primero el gusto que crea el objeto y después el enjuiciamiento estético. El juicio estético debe ser anterior al lógico, de otra forma la razón de ser del objeto se interpondría con el libre juego de las facultades, pues se pondría la función y fin de lo juzgado, así, el juicio no se daría, quedaría atrapado por las expectativas del objeto que el entendimiento pone. En el otro punto, de sentir el placer antes de hacer el juicio, lo importante sería el placer producido en quien lo juzga, no el libre juego de las facultades que ponen en armonía, pues ese es el juicio, ese también es placer, uno estético, no si eso da placer vía los sentidos lo cual es privado. Los sentidos captan, se da el juicio estético y el placer de los sentidos. Entonces, la universalidad es la disposición de las facultades: el entendimiento y la imaginación en un juego libre, desinteresado, anterior al sentimiento de placer y al concepto, que es el placer. “Este juego se llama libre en tanto no contiene un concepto determinado que constriña la representación en un conocimiento específico, sino que es tomado en vista del conocimiento en general.”²⁹ Y es universal al entender

²⁹ Órdenes, Paola, *Breve análisis comparativo de los juicios estéticos sobre lo bello y lo sublime en: Crítica de la facultad de juzgar*, Alemania, Mutatis Mutandis: Revista internacional, No. 2, mayo, 2014, pág. 71.

que ese juego da una energía vivificante a quien la siente, es cierto, cada uno siente de forma distinta ese juego pero lo siente, y como eso es lo estético, se demanda de todos el expresarlo y entenderlo. También se sabe que sus sentidos les proporcionan placer, pero eso no es relevante al no ser parte del juicio estético.

2.3 Universalidad

Es momento de hablar de cómo es posible la universalidad, aunque ha dicho que es lo universal. Se sabe que el conocimiento es universal, ya se vio en la primera *Crítica*, pero en ese caso lo transmitido es universal y es objetivo, en el caso de la estética lo transmitido es subjetivo. Kant salva este problema de la siguiente forma. Va desde los juicios, no desde lo que se transmite, pues la base es la capacidad de juzgar, el discernimiento, es decir, la imagen y lo que se entiende de ella están de acuerdo. En ese caso lo que se encuentra es un conocimiento, la información sobre la imagen concuerda, el problema de un juicio estético es la falta de esa información, pues debemos recordar que en él no se da conocimiento alguno, lo importante es el proceso, si todos son capaces de poner sus intuiciones bajo conceptos, todos deben ser capaces de poner a la capacidad de intuir, imaginar, bajo la capacidad de entender. Además, es de mayor facilidad un juicio estético, pues con tener la capacidad de discernir se puede hacer, no es requerido un concepto, lo requerido es poder hacer un juicio y, como ya se vio en la primer crítica, todos los hombres son capaces de ello, claro que se hablaba de un juicio lógico, pero sigue las mismas bases. Como todos pueden entender a los demás y agregar a su conocimiento, se sigue que todos pueden juzgar estéticamente, es decir, todos pueden encontrarse en la armonía de las facultades y sentirse mejor. Entonces, lo universal ese placer dado a uno mismo él cual requiere de discernimiento, imaginación y entendimiento los cuales todos tienen y por tanto universal. Como dice Gustavo Leyva:

La completa dedicación de los juicios de gusto, requiere así, entonces, un desplazamiento desde la estética hacia a moral operado por la noción de *sensus communis*, mostrando por qué tenemos derecho a esperar que los demás también

experimenten placer en la experiencia de lo bello, mostrando de que modo el *sensus communis* posee un alcance que trasciende el territorio de la experiencia estética considerada en sentido estricto.³⁰

En la armonía de las facultades se da un sentimiento, ese es común a todos, pero ¿qué se siente? Kant dice: que se sienten *fortalecidos*³¹ para describirlo, y eso es la unión del entendimiento con la imaginación de manera subjetiva, ya que al darse en el hombre, éste siente como le afecta, lo *fortalece* en sentido personal, pero al todos poder sentir ese poder, es comunicable.

La imaginación juega un papel primordial en el gusto, pero no de manera que de una forma específica a un concepto, sino que aquí la imaginación es libre, aunque la libertad la dejaría sin límite alguno, cosa que no ocurre, pues esa misma imaginación es conforme a una legalidad, sigue reglas para poder jugar, de otra manera se daría un caos

Ya se vio que el juicio vale como universal, ahora expliquemos la otra característica el “sin fin”. Pero primero veamos el concepto de fin, pues en Kant el fin es un “como si” el objeto fuera un medio para un fin, la idea que se tiene de algo es conforme a un fin, es decir, es un medio para alcanzar algo ya que la razón considera así al objeto. Dentro del mismo concepto de algo viene la carga de su función conforme a un fin, no hay una parte empírica. Con lo anterior se hace la unión entre el camino y la meta, la meta es necesaria para el camino al igual que el camino es requerido para la meta, una y el otro son impensables, ya que siempre se piensan en conjunto como el interés de la existencia del camino es la meta y viceversa. En un concepto interesa que algo exista para alcanzar otra cosa y esa a su vez le interesa lo anterior pues de otra forma no se podría haber llegado al segundo, pero en el juicio estético no se toma en cuenta la existencia del objeto, no es relevante, no interesa, no se espera un fin.

³⁰ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 172.

³¹ Cfr. Kant, Emmanuel, *Crítica del discernimiento*, Madrid, Alianza editorial, 2012, pág. 522.

Ahora, existe un fin en el enjuiciamiento estético el cual se da formalmente al lograr un juego libre de las representaciones logrando un placer por ese acuerdo y no por su existencia, no como en el otro donde las representaciones deben de ser conforme a concepto para un fin los llamados juicios teleológicos, es decir el estudio de los fines tanto parciales como totales de cualquier cosa. Debemos recordar que los objetos que causan placer interesan por la finalidad la cual es ese placer, pero no es lo mismo que por la armonía obtenida en el libre juego, sino un placer físico. El fin del que se habla es un "fin sin fin", una forma que no tiene que ver con el objeto, sino al sentimiento de placer, lo cual lleva a una vinculación entre el objeto y el placer, es en ese sentido en el cual el fin se entiende junto con el objeto, pero cualquier otra vinculación se encuentra fuera de este juego.

Entonces, para algunos lo bello tiene que ver con la perfección, pero en el caso de Kant la perfección tiene una relación con el concepto al cual uno se adhiere cuando se espera algo de una cosa, un fin, pero como ya se vio, al juzgar lo bello no se tiene relación con un concepto, es un libre juego, lo cual va en contra de la idea de la perfección, al ser ésta una idea la cual limita de manera muy cerrada al concepto, al entender algo como perfecto se esperaría algo de ante mano, se basa en reglas específicas que deben ser cumplidas. En la misma línea, de la belleza no se puede decir que sea ideal, no existe una idea universal para ello, claro, un objeto considerado bello no puede ser una aberración de la naturaleza, y en ese sentido debe cumplir con la idea básica de lo que es. Pero esa idea básica no tiene que ver con la cultura, de lo contrario no sería básica. Por eso es una idea normal. Por otro lado, se busca algo que sea la norma ideal, sin embargo es muy difícil que se dé tal norma, pues tendría que satisfacer por completo al placer del enjuiciamiento estético. En ese sentido se puede hablar de una relación entre lo bello y la perfección, pero sólo en este sentido y nada más, es una relación muy estrecha, pues es la perfección del sentimiento no del objeto.

2.4 Lo Sublime

Ya se ha hablado de lo bello, es tiempo de hablar sobre lo sublime, que, al fin y al cabo, es donde se encuentra una unidad mayor entre el juicio de gusto y el deber. El sentimiento de lo sublime, ya antes estudiado por varios personajes siempre había sido puesto como proveniente de lo terrible, en particular Burke habla de lo sublime que viene del dolor.

A principio observé que cualquier cosa, considerara susceptible de ser causa de terror es un fundamento capaz de lo sublime; a lo que añadido que no sólo éstas, sino muchas cosas en las que posiblemente no podemos aprehender ningún peligro, tienen un efecto similar, porque operan de manera similar... El miedo, o el terror, que es una aprehensión del dolor o la muerte, muestra exactamente los mismos efectos, rozando en violencia aquellos que se acaban de mencionar, en proporción a la cercanía de la causa, ya a la debilidad del sujeto.³²

De lo que puede causar daño, pero visto a la distancia, lo asume así debido a la consideración del dolor como mayor al placer. Kant de nuevo, como con lo bello, pone en el espectador el sentimiento de lo sublime cuando algo infinito (por lo menos para quien lo observa) y terrible causa el agrado al espectador, el placer por tal contemplación, no por una forma, si por una fuerza o magnitud tan grande que no es posible darle límites y que sobrepasa lo puramente estético para llegar a un respeto. Al causar placer se pueden entender similitudes con lo bello, los dos son juicios de gusto puros y en ambos la producción de placer, pero cuando se juzga lo bello existe una forma desde la cual parte todo, en lo sublime la forma no existe, es contrario a forma, es decir, se da en lo informe lo que lleva a verlo contrario a fin, como se dijo al principio lo infinito. Está claro que no es posible representar lo infinito y que en la naturaleza tal idea proviene de la destrucción provocada por las fuerzas incontrolables de la misma. Pero al estar contemplando tal fuerza uno se mantiene en la contemplación, no sale corriendo en dirección contraria escapando para no ser consumido por ella, sino se queda

³² Burke, Edmund, *De lo sublime y de lo bello*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 165.

hasta colmar al entendimiento y ser llevado a la consideración de ideas superiores, al contrario de lo bello donde el ánimo se mantiene, en este momento el ánimo es movido por el intento de la representación de lo infinito viéndolo como con un fin y conveniente, lo cual parece ir al contrario, pues lo que se contempla es la destrucción, lo horrendo, etc. pero así se da, en una fuerza irrepresentable que de alguna forma llega a serlo, no porque se pueda saber lo que es el infinito y se pueda imaginar, pero si comprender. Paola Órdenes nos dice:

Así para la aptitud de comunicabilidad universal de la complacencia pura del juicio de gusto se requería que no estuviese ligada ni a un interés ni a un concepto, para lo sublime también se lo requiere, sin embargo, este sentimiento tiene mayores exigencias, tales como, un temple de ánimo capaz de presentarse ideas prácticas de la razón y, además, cierta cultura para no aterrorizarse ante un fenómeno que puede ser visto como peligroso, pero que efectivamente no lo sea. Por este motivo Kant considera que la pretensión de universalidad en lo sublime descansa en un supuesto subjetivo que es el sentimiento moral del hombre.³³

En lo sublime Kant entiende, hace y explica una división hablando de sublime dinámico y sublime matemático. Recordemos que lo sublime es infinito y como tal su representación es imposible, o por lo menos así es en lo dinámicamente sublime, ya que en lo matemáticamente sublime siempre es posible medir, y eso requiere del discernimiento y de una consideración estética la cual da como resultado un máximo, no existe algo igual a lo infinito y es en este punto donde se da el sentimiento de lo sublime, al ya no haber más, todo lo que se ha pensado ha sido superado en magnitud. En lo sublime matemático la imaginación intenta dar forma al espacio sin límites sin lograrlo debido a que se entiende que todo en la realidad es menor a lo infinito, ese fallo de la imaginación y del entendimiento dan paso a la razón la cual provoca respeto con la combinación de un placer dado por las ideas suprasensibles y un displacer debido a no haber podido dar forma a lo infinito del espacio, en quien tiene el sentimiento

³³ Órdenes, Paola, *Breve análisis comparativo de los juicios estéticos sobre lo bello y lo sublime en: Crítica de la facultad de juzgar*, Alemania, Mutatis Mutandis: Revista internacional, No. 2, mayo, 2014, pág. 74.

Lo dinámicamente sublime no se refiere a la medida, se refiere a la razón, de aquí que el juego se da entre razón e imaginación dando como resultado un respeto por lo horrendo que se contempla, por lo tanto, el placer proviene del displacer, como si el displacer fuera placer. Lo anterior no quiere decir que cada vez que uno se encuentre en una situación la cual cause displacer se tendrá la sensación de lo sublime, si uno sufre la fuerza de un terremoto, intentara llegar a un lugar seguro, no sentirá lo sublime, para lograrlo la persona, el espectador, tiene que estar seguro, en una posición segura para poder contemplar el espectáculo horrendo sin ser lastimado, pues, de otra forma no sería posible.

Además de encontrarse en un lugar seguro, el hombre que contempla y se siente atraído por el espectáculo requiere cierto nivel de cultura, tampoco se pide ser un erudito en alguna materia en particular, pero lo suficiente para entender que no tiene motivo de preocupación al estar delante de tal espectáculo, además debió de tener un desarrollo de ideas morales para poder tener el sentimiento de lo sublime dinámico, pues así le da razón a la violencia de la cual es testigo. Entonces, las ideas morales se dan en todo aquel capaz de entenderse a sí mismo como un ser moral, lo cual es posible para todo hombre, por lo tanto, los juicios estéticos de lo dinámicamente sublime son posibles para todos, es decir, todos pueden entenderlos, tenerlos y compartirlos, en una palabra son universales.

Las cosas bellas en su producción vienen de alguien con la capacidad de dar forma a las ideas estéticas y ese ser no es otro que el genio, alguien con la posibilidad de crear arte. Que, siguiendo reglas, le permita crear algo libre, pues no debe de parecer un objeto planeado para o por un fin, aunque así lo sea, pues la finalidad es que sea una imagen estética que se asemeje a la naturaleza y por ello pueda ser enjuiciada estéticamente como cualquier producción de la naturaleza, por lo tanto las reglas a las cuales se apega son propias no externas para de ese modo lograr crear en el espectador pensamientos provenientes de la imaginación imposibles de poner en conceptos, pero que se dan. El responsable de la obra de arte es un bendecido de la naturaleza, alguien separado de todos los

demás por esa habilidad creadora imposible de transmitir a los demás como si son los conocimientos de alguna ciencia. Pero las reglas puestas por el mismo para sus creaciones son asimiladas para fomentar la cultura y la moral, engrandeciendo al hombre gracias a ellas. Lo que sienta quien mire la obra puede ser bello o sublime, lo cual no depende de la obra, sino del espectador.

2.5 Discernimiento teleológico

La siguiente parte de la *Crítica* se trata del discernimiento teleológico, ya que la finalidad de la naturaleza es necesaria para entenderla y no quedarse tan solo en una idea mecánica de los objetos. Kant entiende que se deben conocer los mecanismos de los objetos, su funcionamiento, para conocerlos mejor, pero busca que ese conocimiento sea mayor buscando los fines de los objetos, para lo cual se requiere del uso de la razón, de otra manera nos encontraríamos con una parte de la historia, mas no con toda. Muchos de los avances en tiempos de Kant son sobre la mecánica, pero se deja de lado el fin de toda esa mecánica. Pues él cree fielmente en la necesidad de conocer los fines para agregar al conocimiento mayor valor.

El valor es agregado a lo conocido, y se una a todo lo producido para ir de un fin a otro, haciendo cada vez más estrecha la idea de fin hasta llegar a un gran fin último, ese fin será la cultura, pues es lo único alcanzable en este mundo, no hay otra cosa a la cual aferrarse como hombre, es verdad que en la segunda crítica se habla sobre otra finalidad de los actos morales y de la libertad del hombre, la felicidad, pero eso no es dado ni posible de forma final el mundo fenoménico, eso es solamente dado por Dios. Sin embargo, en este mundo fenoménico el agregar a la cultura es el fin de todo pues es lo que se hereda a las siguientes generaciones, agrandándola para ser siempre mejores, es decir, siempre progresando, de otra forma ¿Para qué se quiere saber tanto? Kant entiende que este fin no es el fin de la naturaleza, sino un fin puesto por el hombre a los objetos de la naturaleza para dar validez al estudio de ésta. Pero ese no es el gran final, el fin final, ese es el hombre, al ser un ser moral, la finalidad, el valor

del hombre es la buena voluntad, se encuentra por encima de todo, ya que sin moral no hay diferencia con otros seres, la libertad del hombre es la que guía a instaurar leyes morales entre los hombre y que la buena voluntad sea la parte primordial del actuar para de esas forma vivir en sociedad, así cuando se realice un daño, el hombre mismo se dará una reprimenda, no requerirá de los demás para darse cuenta de su mala acción y de que merece un castigo, de otra forma no lograra obtener la felicidad de parte de Dios.

Finalmente, la existencia de Dios parece una necesidad en toda la construcción kantiana, pues sin ese ser superior, la necesidad de actuar moralmente es nula, al final del camino no existiría recompensa que esperar o castigo al cual temer y la libertad del hombre lo llevaría a los actos morales sin razón aparente, pero sin Dios, y por tanto sin recompensa final, lo cual no se sabe, el hombre continua en búsqueda de la felicidad y el mejoramiento de la cultura por saber eso como lo correcto lo cual significaría un fin en este mundo y no después de la muerte, es decir, la libertad del hombre es completa en este sentido, pues no se ve atada al fin ya sea recompensa o castigo. Se ve guiada al progreso continuo en la cultura para que los herederos sean mejores y se siga así por siempre.

CAPITULO 3

Conclusiones

En la primera *Crítica* no se ve regla alguna, camino a seguir o paradigma que lleve la disertación a conectarse con el gusto, no parece ser relevante para el estudio del hombre y cómo es que él llega a conocer, pero después de la segunda se hace necesario entender el gusto y cómo es universal. La percepción es algo muy complejo, pues con la estética cuando se ven las cualidades físicas también se notan ciertas formas que provocan que le guste el objeto o no a la persona, la cuestión es que ese sentimiento es la belleza, y ella no se encuentra en el objeto apreciado, es agregada por quien observa y que lo siente. Así, en el momento de la percepción de lo bello la relación existente entre quien observa y el objeto es directa, como si la distancia desapareciera porque lo que siente quien observa se le adjetiva al objeto, es decir, el sentimiento se considera parte del objeto. Entonces, claro que es de gran importancia estudiar eso. Lo más importante es que gracias al sentimiento de lo bello se da un reconocimiento del hombre mismo. “En efecto, fue en el ámbito estético donde se reconocería por vez primera al hombre como hombre.”³⁴

En los capítulos anteriores se ha hablado de las *Críticas* para entender el sistema y algunos de los conceptos usados por Kant, para llegar a ver la unión, que aunque tenue, existe entre la estética, en particular lo bello y lo sublime, y la libertad. De principio no se ve unión alguna, pero no quiere decir que no se encuentre. Primero, recordemos que lo bello y lo sublime tanto como en la libertad no se agrega algo nuevo al conocimiento. Se siente el ser libre y lo bello, pero eso no es algo extra al concepto de un objeto o persona, nunca una pintura será bella o la montaña sublime, por más que se diga que lo sean, ni por ser libre se le sabe diferente, el hombre es libre, es una de las características definitorias del hombre. En el tiempo de Kant se busca la libertad de acción, salir del yugo, aunque se

³⁴ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 21.

entiende que la libertad como tal es del hombre, la conoce y la posee, pues puede actuar diferente a lo que sus instintos le impulsan a hacer, a sus deseos. Es una moral, una regla universal, pero en este caso es impuesta de forma libre, sin la intervención de los instintos, del deseo, del gusto, es decir, se es capaz de actuar correctamente sin la imposición del rey o una acción divina. Los hombres son capaces de llevar una vida de forma que no se afecte a los demás, mejorando lo que se tiene y creando un mundo mejor, al ir en dirección opuesta a los deseos con la implementación de reglas y/o leyes, algunas de ellas escritas y otras implícitas en la cultura y sociedad de todos. Gustavo Leyva nos dice: “En Inglaterra,..., a través de las reflexiones desarrolladas por Shaftesbury y, ..., el concepto de gusto se convertirá en un concepto rector de la estética que mostrará a su vez una íntima vinculación con preguntas relacionadas con la moral”³⁵

Segundo, en ambos caso se pide considerar que el hombre se conecta con un sentido de universalidad. En lo estético se pide a todos sentir, estar de acuerdo con el sentimiento de estético, ya que todos deben de ser capaces de sentir lo mismo, no importa quien sea, cual sea la cultura en la que se desarrolle, se tiene la percepción estética, así cuando le llaman bello o sublime a algo todos deben de estar de acuerdo, dejando de lado la finalidad o el concepto, pues pueden sentir lo bello sin suponerlo como una idea particular de la persona, es para todos y por ello se le dice bello al objeto. En la libertad, se considera la acción siempre correcta, no es válido realizar un acto por seguir el instinto, el deseo, las necesidades de uno o de pocos, se debe pensar en los actos que bajo cualquier circunstancia sean correctos, librándose de todo bagaje que pudiese influenciar la decisión más allá del bien. Es actuar simplemente por el deber, un deber que se extiende a todos sin importar más que lo correcto del acto, si es para todos y en cualquier ocasión el camino del deber, se espera la realización del deber debido a que todos son capaces de entender la mejor forma de actuar, o por lo menos eso se supone. “De acuerdo con Kant, pues, tanto en el enjuiciamiento estético sobre lo

³⁵ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 27.

bello, como en el enjuiciamiento moral, se abstrae del punto de vista particular de un sujeto individual para colocarse en una perspectiva universal.”³⁶

Tercero, el orden es una característica en común de lo bello y lo bueno, pues el primero crea orden por sí mismo y realiza el fin general de la razón unificando la experiencia, el segundo pone al sujeto en la unidad de formar conceptos e imágenes, dar orden. Ya no son las cosas por una fuerza interna que no se sabe cuándo va a actuar y cómo.

Ahora, para Kant los hombres son los únicos capaces de sentir lo bello (Cfr. nota 24), pues es arquetipo, es el ser libre para ver la belleza en la naturaleza y lo sublime en el mundo, de otra forma el instinto y los impulsos gobernarían, como sucede con los otros animales, sin dar oportunidad de sentir la belleza y que ella lleve al hombre a un ideal a través de la sensibilidad, ese ideal es la libertad. Esto es cuando se presenta un paisaje o un objeto a contemplar ese aparece bello pues representa lo propio del hombre (humanidad), que es la libertad. La idea es que lo bello sólo puede ser sentido por el hombre, no existe otro ser, o por lo menos, del que se conozca en su tiempo, con tal capacidad. Es verdad que los hombres sienten lo bello y lo sublime, pero existen animales los cuales eligen a su pareja por otra cosa que su fuerza física o su habilidad para cazar, los pavorreales femeninos eligen a su pareja, los machos, que tienen plumajes muy bellos, majestuoso, algunos dirían, sin embargo, esas plumas son tan llamativas que pueden atraer a los depredadores y, aun así, las muestran en todo su esplendor para obtener la posibilidad de aparearse. Parece contrario a toda lógica, acaso ven las hembras algún valor genético en los plumajes, indicios de superioridad o simplemente los aprecian de tal manera que les parecen bellos y esa es la función de tan interesante y peligroso despliegue. En la naturaleza existen un sin número de ejemplos como el anterior, pero no hay forma de constatar la razón del atractivo de tales acciones. Gustavo Leyva dice “Será precisamente en torno a este intento de dotar de una fundamentación trascendental a la pretendida unidad entre la esfera de los conceptos de la naturaleza y la del concepto de libertad, entre el

³⁶ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 199.

entendimiento y la razón, entre lo sensible y lo suprasensible, entre la naturaleza y la libertad, que versará el contenido de buena parte de la *Crítica de la facultad de juzgar*.³⁷

Con relación a lo sublime, nos lleva a un sentido de límite de la imaginación, ya que va más allá al producir respeto. Se encuentra que lo sublime se vincula con la razón para llevar al hombre a lo moral, pero en el momento de encontrarse en lo moral deja de estar en lo sublime. Más arriba, se habló de una mujer que decía estar en un lugar bueno, pues una estatua enorme, sublime, extraordinaria la llevó por el camino que se acaba de describir. Claro, quienes concibieron el templo, también pensaron en el impacto de una imagen enorme a la entrada, lo pusieron para su beneficio, para impactar a quienes entraran.

Por más que se quiera pensar que muchas de las creaciones del hombre se crearon sin la intención de impactar a quienes los aprecian es imposible, es una forma común de atracción o disuasión, se utilizan imágenes y sonidos para atraer a la gente a un lugar o causa, si esa causa se le respeta por considerarla buena, que mejor, claro que, ese respeto no se obtuvo por una construcción de ideales, propuestas y acciones, sino por una imagen tan atractiva, tan majestuosa que despierta el sentimiento de lo sublime y, después, del respeto. Al hacer tal conexión los espectadores son más propicios a aceptar lo dicho por las personas del templo. Aunque en estos días, la búsqueda en Google de lo sublime arroje una cantidad enorme de resultados, cuando uno oprime para ver las imágenes, se encuentra con una banda y unas gomas. ¿Acaso nos hemos alejado tanto de lo sublime, que hasta reconocerlo, de las formas y del respeto, que la fuente de información más utilizada en el mundo, no es capaz de entregar una imagen que despierte en los internautas un sentimiento de lo sublime?

Sigamos con la libertad que se obtiene al encontrarse con lo estético, cuando se siente lo sublime, existe una conmoción de los sentidos, una inquietud del ser, es como un despertar a algo nuevo, pero, que al mismo tiempo, siempre nos perteneció. Se siente una inadecuación de los sentidos lo cual lleva al hombre

³⁷ Leyva, Gustavo, *Intersubjetividad y gusto*, México, UAM, 2002, pág. 52.

a actuar sólo por razón, es en ese momento que se convierte lo sentido, lo inadecuado en la dignidad del hombre, es decir, en la libertad.

Existe un momento catártico cuando en el hombre se engendra un temor, el cual lleva al respeto. En este caso, el temor que se siente no es hacia el objeto que se ve *como* sublime, es hacia el sujeto quien se da cuenta del trascender del todo en un significado a una imagen, ahora, todo el proceso es violento y, de nuevo, la violencia es del propio sujeto quien se encuentra pensando, razonando, llegando a la totalidad que es la libertad.

Entonces, es el camino a seguir el de lo sublime para llegar a la libertad del hombre, a la libertad de los impulsos, para que la imagen cree en el espectador una impresión tan grande, debe de ser extremadamente impactante, increíblemente fuerte y de un horror tal que si se encontrara en contacto con ella, no deje lugar a pensar en cómo salir del problema en el momento, sino como evitarlo para no encontrarse ante lo infinitamente potente y ser acabado por esa fuerza.

En las imágenes encontradas en las grandes estructuras podemos ver muchos del miedo al cual uno debe de enfrentarse cuando lo sublime se siente, en varias imágenes de templos se encuentran estatuas, frisos, pinturas, etc. de las consecuencias del mal actuar, del poder de Dios o las instituciones, de las bestias a las que uno se enfrentaría en caso de desobediencia. El más claro ejemplo de lo anterior serían las grandes catedrales góticas, son enormes, altas, con una gran cantidad de detalles, muchos de ellos no bellos, pero sí impresionantes, las gárgolas, las estatuas de demonios las escenas de la destrucción, del castigo por no actuar como se debía.

Hoy, los edificios se mantienen en la tendencia de ser grandes, gigantescos, pero son una imagen de lo que el hombre puede lograr con el esfuerzo, y la habilidad, no causan tal impresión para sentirlos como sublimes, son bellos y ya. A menos que se quiera lo contrario, como en el caso de las iglesias. Aunque, también llegan a ser las imágenes o los escritos de una calidad grande,

pero mostrando o describiendo imágenes ominosas, que atraen a las personas. Los libros de Lovecraft son un ejemplo de las descripciones más horribles posibles, de poderes casi inimaginables y monstruos implacables, tal es el caso que muchos pensaban que el *Necronomicón* era real y pagaron grandes cantidades de dinero por copias falsas.

Al parecer Kant tenía razón al hacer un pequeño puente entre la estética y la libertad, sin embargo, hoy, ese puente se ha ampliado para la explotación de los intereses, para la obtención de recursos ya que la frase: “una imagen vale más que mil palabras.” Es la frase que nos lleva a actuar o no, la impresión de lo sublime en todos los ámbitos de la vida es tan importante que no deja de lugar alguno a duda del sentimiento que se tiene, siempre se quiere ver algo que nos impacte tanto que deje de lado al momento la monotonía y los problemas de la vida diaria, para usar la imaginación y la razón, ambas muy poco explotadas en estos días. Aunque, eso no es común en la sociedad actual.

Regreso al punto de las imágenes de Google. Kant no se imaginaba lo que ocurriría con la información y, si él era excelente en describir lugares a los que nunca había ido, como hoy el no haber estado en el lugar no es impedimento alguno para conocerlo, inclusive más que los habitantes del lugar; pero reconocer algo como sublime, parece más simple que lo anterior, sin embargo, la prueba existe, está en la red, si bien, los ejemplos para lo sublime se ven en muchos lugares, las imágenes no se encuentran tan fácil como uno esperaría. Acaso, se quiere reducir todo a lo bello para no enfrentarse al respeto y así tener una vida más fácil.

Para lograr el sentimiento de lo sublime se requiere tener temor a lo que se ve, ya sea por la inconmensurable fuerza, espacio o cantidad que se intenta poner en orden (sin lograrlo), esa fuerza debe sentirse con la posibilidad de aniquilar al hombre. En este punto parece que lo sublime ya no es tan simple de ser encontrado tanto en lo natural como en lo artificial, los volcanes son estudiados para entender y, de ser posible, controlar en algo su poder, los edificios son grandes, pero amigables a la vista, no se busca impactar a las personas para

crear un sentimiento de respeto, sino de libertad (en contexto negativo) de que se puede alcanzar lo que sea, ver hasta lugar impresionantemente lejanos, amigables, etc. La inmensidad del mar se quiere estudiar y conocer hasta lo más profundo. Las montañas más altas han de ser conquistadas, no como en el pasado cuando intentar subir al monte Olimpo era prácticamente impensable, en general lo que hoy buscamos es encontrar el sentimiento de libertad en esta monotonía que es la vida actual; ya no hay dioses a los cuales temer y respetar pues hoy la propaganda es la de hacer lo que sea, ser libres en el sentido negativo del concepto pues se entiende a la falta de límites como la libertad y correcto, dejando de lado al respeto por la potencia o inmensidad, de hecho, se quiere dejar de lado el miedo, para así siempre tener la posibilidad de buscar nuevos límites que traspasar, nuevas barreras que demoler; pero al dejar en el olvido al temor también se pone de lado al respeto. El concepto kantiano de libertad es absolutamente positivo debido a la instauración de barreras éticas para las acciones del hombre, no son una imposición del exterior, son una imposición del mismo hombre quien reconoce la necesidad de las ellas para sobrevivir y poder estar en comunidad sin lastimarse y progresar para cada vez reconocer mejor en el mismo hombre lo sublime, un poder inmenso y una libertad espiritual sin igual. Sin embargo, la libertad como limitante para el acto, parece anticuada en muchos aspectos si se considera la vida actual, el problema es la pérdida de la unión entre sublime y libertad (en sentido kantiano) lleva al no reconocimiento del hombre en una imagen tan inolvidable que el recordarla lo lleve al respeto. Hoy, las cosas son pensadas como majestuosas e imponentes, por lo cual, se debe de romper con el miedo e ir en su conquista para obtener algo de esa majestad y dejarlas atrás, aunque lo mejor es adoptar y recordar un poco de lo que sucedió y unirlo a lo que viene para nunca olvidarlo.

A lo que se tiene miedo en esta época es en algunos casos muy diferente a lo que anteriormente se temía, los microorganismos son muy temidos, tanto que hasta los benéficos son asesinados sin problema alguno, no importa lo buenos que sean; la falta de popularidad o no verse bien son otras situaciones a las que se teme; claro que es correcto ir cambiando los miedos, no podemos tener los

mismos temores que nuestros antepasados ni los de la niñez o no nos moveríamos, seguramente un cavernícola se moriría de temor al ver una cosa que al acercarse ruga como león, tiene el tamaño de un hipopótamo y se mueve a la velocidad del viento; para los hombres de hoy el ver un carro es lo más normal, no se les tiene miedo, el problema es que se les pierda el respeto y el hombre deje de ser valiente para convertirse en temerario y estúpido. Entonces, al no encontrar algo sublime, algo que se le tenga temor por su poder o magnitud, se deja respetar y el hombre se vuelve sónico. Nuestra libertad parece llevarnos en un viaje para cruzar la última frontera, el problema es que sin un reconocimiento perdurable e impactante de algo externo y poderoso se pierde el respeto a los demás y, en última instancia, a nosotros mismos. La técnica es la que importa, pero lo humano se deja atrás, el arte ya se le considera una mercancía, lo bello y lo caro parecen uno y lo mismo mientras lo sublime cada vez se diluye más en los nuevos avances, pues son para la técnica no para el alma.

La belleza se ve donde quiera, se desea, hasta se comercia con ella; pero no se respeta, lo sublime se ha vuelto cada vez más difícil de encontrar, algo que haga detenerse al hombre a pensar un momento si el acto que se planea realizar y decidir si es correcto y al hacerlo sentirse identificado.

La dificultad de sentir lo sublime ha ido de la mano con la búsqueda de la libertad en sentido negativo y con la pérdida de la libertad en sentido positivo, tanto así que cada vez se crean nuevas leyes para regular la convivencia, cómo si no se supiera la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto la falta de fronteras junto con la falta de temor y respeto se ha convertido en una arrogancia enorme. Antes los edificios desde donde se impartía la justicia daban temor, y con una simple mirada se sentía respeto por lo que eran y lo que las respaldaba.

En la película de *Día de la independencia* cuando llegan las naves alienígenas por primera vez, todos salen de sus casas o trabajos, aunque sea un segundo, a ver estas estructuras titánicas, se detienen, se sienten sobrecogidos por la impresión, si después salen corriendo a donde se encuentran las naves o intentan escapar de ellas depende del miedo, respeto, curiosidad, etc. de los

espectadores, pero, sin duda, se puede ver como el sentimiento de lo sublime los abarca por un instante, como se empequeñecen ante otro ser inteligente capaz de crear naves tan grandes como ciudades y se encuentran ahí enfrente sin hacer daño o beneficio, pero que de todo lo creado por el hombre en toda su historia no existe algo mínimamente comparable a tal proeza de ingeniería. Sin duda el temor de ser aplastado por tal raza se encontraba latente, pero también un sentimiento de logro, si ellos fueron capaces de hacerlo el hombre, si deja de lado sus conflictos y se une, debe de ser capaz de algo similar e inclusive mejor. Aunque, la técnica es importante, el camino es hacia la mecanización, si la orientación se diera hacia lo humanista, las fronteras no serían un impedimento, pues comprender lleva a respetar y a ser más fieles a las convicciones.

No quiero decir que el miedo nos debe ser inculcado y siempre actuar con él, sino que con un poco más se puede llegar a ser mejor como hombre al reconocerse en la estética, en lo bello, lo sublime y finalmente en la libertad de los instintos, al hombre que siente todo y es capaz de limitarlo, sin esclavizarse, mas bien, al entenderlos se podrán controlar y poner en el centro al entendimiento y la razón. El hombre requiere de algo sublime para, aunque sea un momento, bajar la cabeza en señal de respeto y después levantarla con orgullo de ser quien es, no con insolencia, sino con honor en su actuar, en su vida.

Bibliografía

- Bayer, Raymond. *Historia de la estética*. México: Fondo de cultura económica, 2003.
- Burke, Edmund. *De lo bello y de lo sublime*. Madrid: Alianza editorial, 2005.
- Cassirer, Ernest. *Kant, vida y doctrina*. México: Fondo de cultura económica, 1985.
- Marchán Fiz, Simón. *La estética en la cultura moderna*. Madrid: Alianza editorial, 1996.
- Ortega y Gasset, José. *Kant- Hegel- Scheler*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983.
- Granja, Dulce María. *Lecciones de Kant para hoy*. España: Anthropos y UAM, 2010.
- Grave, Crescenciano. *El destino de la razón. Una introducción a Kant*. México: UNAM, 2007.
- Guyer, Editado por Paul. *The Cambridge companion to Kant*. Nueva York: Cambridge University press, 1992.
- Iglesia, Rosario de la. *Guía escolar VOX, Historia Universal I*. Barcelona: Patria, 1993.
- Kant, Emmanuel. *La crítica del juicio*. México: Editores mexicanos unidos S. A., 2000.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Avila editores, 1991.
- . *Crítica de la razón práctica*. México: Fondo de cultura económica, UAM, UNAM , 2005.
- . *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada, 2004.
- . *Crítica del discernimiento*. Madrid: Alianza editorial, 2012.
- Leyva, Gustavo. *Intersujetividad y gusto*. México: UAM, 2002.
- Mandoki, Katya. *El indispensable exceso de la estética*. México: Siglo veintiuno editores, 2013.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía abreviado*. México: Sudamericana, 1995.
- García Morente, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Porrúa, 1974.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1977.

